



Los Hendidores en el Paleolítico Inferior del Yacimiento de «Los Tablazos» (Ejeme, Salamanca)*

LUIS BENITO DEL REY

RESUMEN: Aquí se hace un estudio tipológico de 100 hendidores recogidos en la superficie de un yacimiento situado en el lugar denominado Los Tablazos de Ejeme, y no en Galisancho como erróneamente se ha pretendido. A juzgar por las características de la industria de piedra que les acompaña, estos hendidores podrían pertenecer a un Achelense medio «sensu lato».

Estos hendidores oponen, a una variabilidad morfológica netamente clara, una homogeneidad tecnológica que los identifica como tales hendidores. Están muy bien representados los tipos 0, 1 y 2 de la clasificación de J. Tixier y sólo hay escasa presencia de los tipos 6, «7» y con «coup de tranchet». No están representados los tipos 3, 4 y 5.

Un hendidore de Los Tablazos se caracteriza por estar fabricado sobre una lasca-soporte extraída de un canto rodado de cuarcita conservando casi siempre restos de corteza del canto. Esa lasca suele ser más ancha que larga, teniendo, por tanto, el filo en un extremo lateral y estando retocada generalmente por medio de grandes lascados realizados con percutor duro y en una sola dirección. Tiene generalmente la base reservada y el talón y bulbo conservados. Visto de frente, su forma es normalmente asimétrica y su silueta tiene forma de «U» o rectangular. Tiene el filo convexo o, en menor proporción, rectilíneo. Su sección es romboidal o trapecial y, observado de perfil, tiene el filo en forma de uve invertida  o, en bastante menor proporción, en forma de . En todos los hendidores la longitud (base a filo) es mayor que la anchura (borde a borde), pero nunca es superior al doble de ésta. Se trata pues, por regla general, de piezas relativamente cortas. Algunos hendidores son también relativamente gruesos.

RÉSUMÉ: On fait ici l'étude typologique de 100 hachereaux trouvés en surface d'un site situé au lieu dit «Los Tablazos» de Ejeme et non pas comme on l'a faussement prétendu à «Galisancho». A en juger par l'industrie de pierre qui les accompagne, ces hachereaux pourraient appartenir à un Acheuléen moyen «sensu lato».

Ces hachereaux opposent à une variabilité morphologique nettement claire, une homogénéité technologique qui les identifie comme tels hachereaux. Sont très bien représentés les types 0, 1, et 2 de la classification de J. Tixier et sont d'une rare présence les types 6, «7» et avec «coup de tranchet». Les types 3, 4 et 5 ne sont pas représentés.

Un hachereau de «Los Tablazos» se caractérise par le fait qu'il est fabriqué sur un éclat-support extrait d'un galet de quartzite conservant presque toujours des restes de cortex du galet. Cet éclat est souvent plus large que long, ayant par conséquent le tranchant à une extrémité latérale et étant retouché généralement au moyen de grands enlèvements faits avec un percuteur dur et en une seule direction. Il a généralement la base réservée et talon et bulbe conservés. Vu de face, sa forme est généralement asymétrique et sa silhouette a la forme d'un U ou est rectangulaire. Il a le tranchant convexe ou, en moindre proportion, rectiligne. Sa section est rhomboïdale ou trapéziiale et, observé de profil, il a le tranchant

* Manuscrito depositado en marzo de 1977.

en forme de V à l'envers Δ ou en assez petite proportion en forme de ∇ . Dans tous les hachereaux, la longueur (base à tranchant) est plus grande que la largeur (bord à bord) mais jamais supérieure à son double. Il s'agit donc, en règle générale, de pièces relativement courtes. Quelques uns des hachereaux sont aussi relativement épais.

PRELIMINARES

Creemos que el yacimiento de Los Tablazos de Ejeme (Salamanca) merece un trabajo científicamente serio y, por tanto, creíble, lo que hasta el presente, según nuestro entender, no se ha realizado a pesar de las publicaciones que al tema se han dedicado (Santoja y Querol 1975 y 1976), que separamos nosotros. Esa falta de credibilidad en lo estudiado es, en parte, lo que nos ha movido a escribir este artículo, al que seguirán otros, para dar nuestra opinión sobre una colección procedente del mismo yacimiento y totalmente distinta a la publicada por el señor Santonja y la señora Querol¹.

Lo ideal hubiera sido estudiar también nosotros la misma serie que estos señores y luego comparar resultados con la publicada aquí, sacando conclusiones del conjunto, como estaba desde hace tiempo programado de acuerdo con lo que habíamos tratado nosotros mismos con el P. I. Belda^{1bis}, pero eso, al menos de momento y por motivos que no nos son atribuibles, está fuera de nuestro camino. Puede ser que algún día nos preocupemos por ello si cambian los actores o el decorado, o ambas cosas.

Actualmente no se puede pretender recoger una nueva muestra representativa del yacimiento pues sólo queda en superficie alguna pieza tosca o parcialmente tallada (salvo posibles excepciones) que han sido desechadas por los aficionados. Algunas de estas piezas groseramente talladas todavía recogimos nosotros cuando últimamente recorrimos el yacimiento con los geólogos que en la actualidad están realizando el estudio de su competencia, por lo que no se publica aquí, siendo éste un estudio exclusivamente tecnomorfológico de los hendidores.

¹ Sólo dos hendidores de la colección aquí estudiada nos han sido proporcionados por nuestro buen amigo Carlos Piñel, lo que sinceramente le agradecemos aquí. Los restantes noventa y ocho fueron recogidos, en su mayor parte, hace unos nueve o diez años por nosotros mismos principalmente en los montones de piedras que había en el lugar (alguno de los cuales queda todavía en las zonas marginales del yacimiento) y que estaban preparados para transportarlos a las graveras con el fin de triturar los cantos para hacer grava, cosa que se fue haciendo poco después.

A pesar de esas piezas toscamente talladas recogidas últimamente, la industria que publicamos aquí y la que iremos estudiando puede considerarse bastante representativa, aunque muy posiblemente con más proporción de útiles toscos, parcial o groseramente tallados, o rotos, que la media del yacimiento, pues las piezas llamativas fueron pronto barridas por los numerosos aficionados que reiteradamente visitaron el yacimiento.

LOCALIZACIÓN

Desde que este yacimiento se encontró ha venido denominándosele erróneamente «Galisancho» sin el menor escrúpulo: unos lo toman «viva voce» de los otros y éstos del «magister dixit». Así anda el problema.

Desde el primer momento nos dimos cuenta de que casi la totalidad de los hallazgos se realizaban en término de Ejeme pues toda la gente con la que hablábamos nos informaba ya desde entonces que aquella zona pertenecía a este término municipal. Así pues, el marcaje de todas las piezas recogidas por nosotros se hizo siempre con el nombre de ese término como municipio, anteponiéndole el nombre común de «el encinar» pues actualmente casi todo el yacimiento es tierra de secano cubierta de encinas (menos una pequeña parte que ha sido recientemente plantada de chopos), y para distinguirlo de otros puntos de hallazgos realizados en el mismo término municipal (fig. 1).

El nombre exacto del lugar es el de Los Tablazos, denominación que sirve a todo el cono «sur» del término donde está localizado el yacimiento

Con esto conseguimos evitar que la mayor parte del lote no despreciable de piezas recogidas por nosotros estuviera ahora hecho añicos en el firme de cualquier camino o carretera.

Aunque aquí no se estudia ninguna pieza de la pequeña colección que, de este yacimiento, recogió José García Martín, sin embargo le agradecemos públicamente el hecho de que la haya puesto enteramente a nuestra disposición para su posterior estudio.

^{1bis} Quién descubrió el yacimiento hace unos diez años.

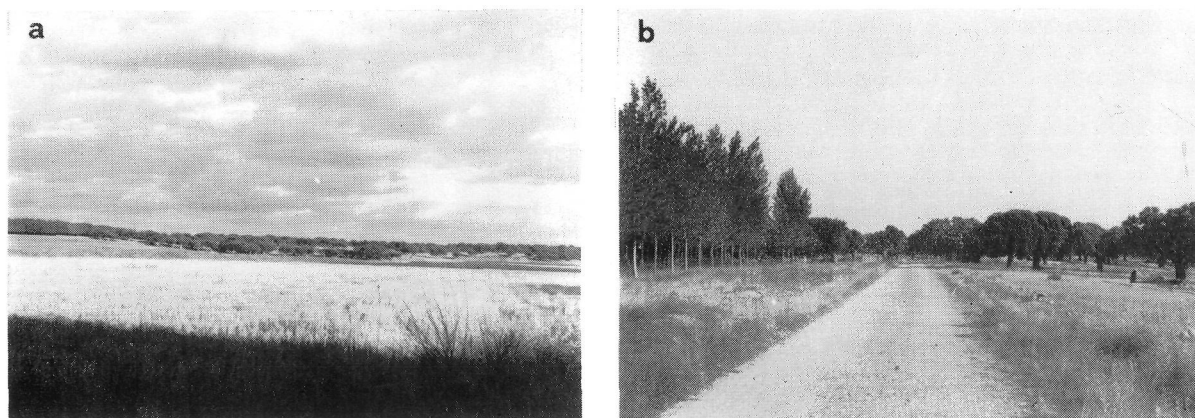


FIG. 1. a) Vista general: entre las encinas del centro, al fondo, está localizado el lugar de todos los hallazgos publicados aquí; b) Acceso y principio del foco principal del yacimiento, que se extiende sobre todo hacia el fondo y un poco hacia la izquierda.

(fig. 2)². El centro del yacimiento podría localizarse alrededor del punto situado en 40° 44' 55" de latitud N, y 1° 50' 45" longitud W, encontrándose en el mapa n.º 503 del Instituto Geográfico y Catastral, ed. 1961. Solamente en dos pequeñísimos entranes podría, en rigor, extenderse también el yacimiento al término de Galisancho, pero en ningún caso alcanzaría el término de Anaya de Alba como se ha pretendido por el Señor Santonja y la señora Querol (1975, pág. 7). Por lo tanto, vamos a enterrar desde hoy la denominación de «Galisancho» que se ha dado erróneamente a este yacimiento en las publicaciones anteriores y vamos a localizarlo geográficamente en su verdadero lugar, es decir, en Los Tablazos de Ejeme (Salamanca).

La única razón de la sinrazón del señor Santonja y de la señora Querol radicaría en quererlo ocultar o falsear geográficamente a los coleccionistas —cosa por otra parte muy loable en determinados yacimientos y que en algún país se ha hecho para evitar su destrucción y saqueo, lo que es precisamente uno de los mayores inconvenientes de las cartas arqueológicas: facilitar el pillaje y expolio de determinados yacimientos—. Pero aquí nosotros nos preguntamos: ¿qué se ha querido impedir en un yacimiento como en el de Los Tablazos en el que no sólo no se ha evitado la dispersión de sus piezas, sino que se ha propiciado, y así numerosos aficionados o instituciones, nunca informados ni abastecidos por

nosotros, tienen muchas piezas que son flor y nata de este yacimiento, y que no publicarán posiblemente nunca, en la propia Salamanca, en varias provincias de España como Madrid y Valencia, y hasta en el extranjero? Además ¿qué se ha intentado ocultar o guardar en un yacimiento de tanta extensión, estando además superficialmente casi agotado (por lo menos de las mejores piezas) ya cuando se hicieron las publicaciones del señor Santonja y de la señora Querol? Así pues, bien seguro que no les ha movido a darle una denominación falsa el loable motivo de impedir su dispersión y expolio, sino su escaso rigor científico, comprobando, al menos, cómo se llama el lugar y en qué término municipal está verdaderamente situado el yacimiento.

OBSERVACIONES PARCIALES AL TRABAJO DEL SEÑOR SANTONJA Y DE LA SEÑORA QUEROL SOBRE LA INDUSTRIA DEL MISMO YACIMIENTO

No es objeto de este trabajo hacer una crítica exhaustiva de las publicaciones del señor Santonja y de la señora Querol sobre el mismo yacimiento, aunque no podemos menos, antes de adentrarnos en nuestro estudio, señalar algún error «de bulto» del trabajo de esos señores al estudiar la industria del yacimiento.

Nos ha dejado sorprendidos la representación

² Como puede comprobarse ese plano está copiado, en sus líneas generales, de los Servicios de Concentración

Parcelaria del Ministerio de Agricultura, facilidad que aquí agradecemos.

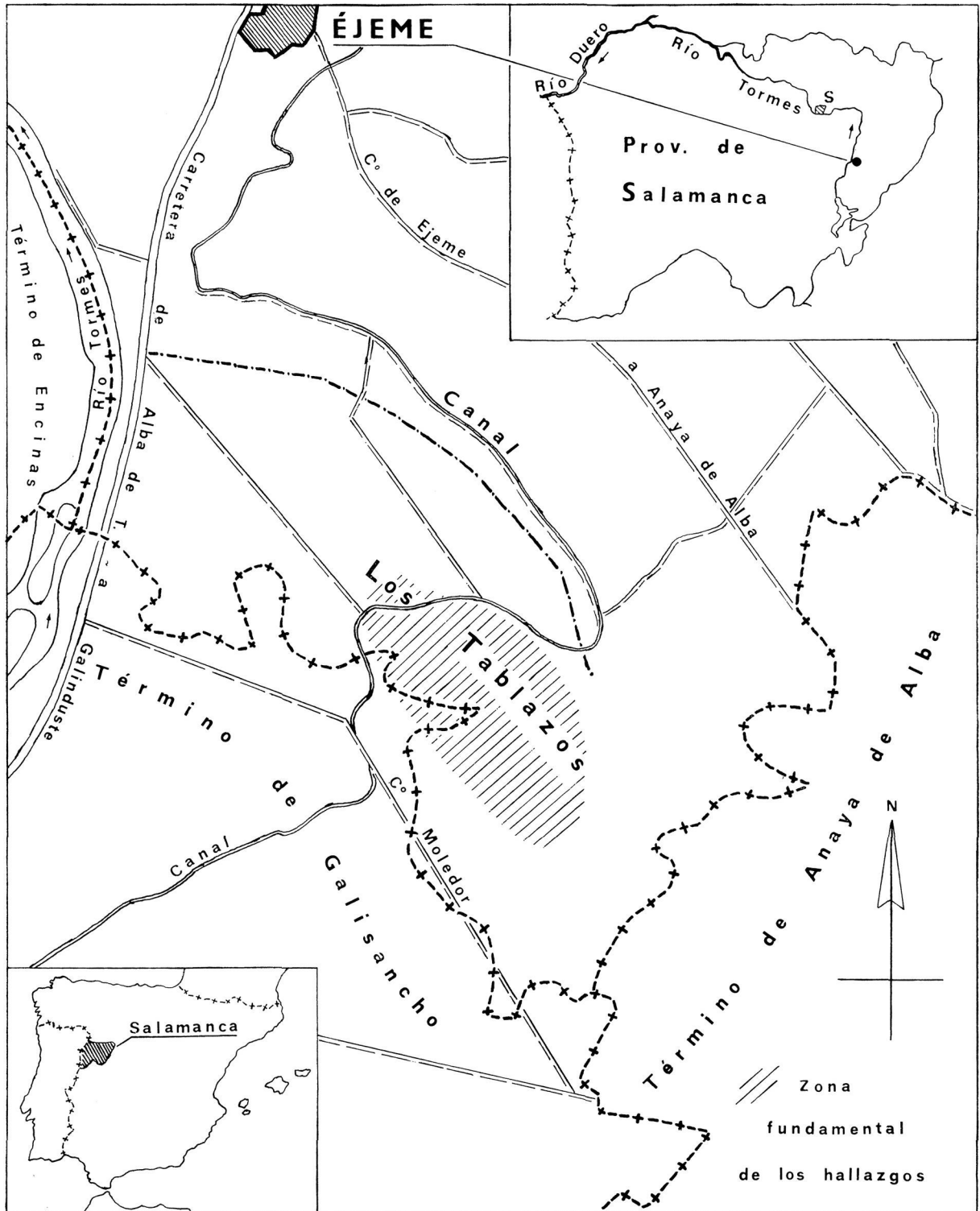


FIG. 2. Cono sur del término de Ejeme (Salamanca) conocido por Los Tablazos, con el emplazamiento y extensión del núcleo central del yacimiento donde se han recogido todas las piezas aquí estudiadas.

gráfica de los grupos característicos que, sobre la industria de ese yacimiento y diciendo que aplican los métodos de F. Bordes, publican el señor Santonja y la señora Querol (1976, pág. 101) y que nosotros reproducimos aquí en la figura n.º 3-a. Para comprender mejor el disparate que encierra —imposible de atribuir a error de imprenta— recordaremos aquí sucintamente la lista de tipos que publican los citados señores en las páginas 99 y 100 de su trabajo antes mencionado:

«Sección Levallois	5
Sección musteriense	135
Sección Paleolítico superior	9
Sección diversos	152»

(entre los que el señor Santonja y la señora Querol incluyen a):

«Cuchillos de dorso natural	8
Escotaduras simples	6
Escotadura retocada	1
Denticulados	22
Puntas burinantes alternas	1
Cantos trabajados unifaciales	65
Cantos trabajados bifaciales	49»

(Santonja y Querol, 1976, pp. 99-100). Hasta aquí, pasable. Esas cantidades las han pasado al histograma de grupos característicos esos señores y no han tenido el menor empacho al mezclar, junto a cuchillos de dorso natural, cantos «trabajados» monofaciales o bifaciales; junto a las escotaduras, las puntas burinantes, y a todo, bien revuelto, le han puesto la etiqueta del grupo característico de los denticulados, el IV. De esto resulta que, con un cuadro de grupos como el que publican el señor Santonja y la señora Querol, de ser cierto, tendrían que haber sacado una conclusión que se desprende fácil y evidentemente de ese gráfico, a saber, ¡¡¡que en el Achelense de Los Tablazos estaría el origen del Musteriense de denticulados!!! Nos preguntamos si será por aquello de que, como una buena parte de todas las piezas han sufrido fuertes deterioros, sobre todo en los bordes, debido a la propia génesis del yacimiento y a las acciones mecánicas de los

arados y demás, muchas piezas sobre lasca tienen sus bordes con «retoques» alternantes, muchas veces abruptos o semiabruptos, y formando denticulados, pero que en realidad no son más que pseudo-denticulados.

Esto, como he dicho, no se puede achacar a error de imprenta, ni le quita gravedad lo que dicen ellos mismos, es decir, que «los gráficos que se ofrecen deben aceptarse en un sentido meramente aproximativo» (Santonja y Querol, 1976, pág. 100), pues en el gráfico presentado aquí no hay aproximación sino distancia abismal. Y podemos asegurar que nosotros no tendríamos el menor escrúpulo en aceptar un resultado aproximado, si así fuera, pero son errores tales que es querer hacernos comulgar con ruedas de molino ^{2bis}.

Dejando de lado algún otro problema general que presenta el trabajo del señor Santonja y la señora Querol, sólo comentaremos aquí, por relacionarse con el tipo de útiles que estudiamos, la pieza de la figura 3-b que está copiada de la figura n.º 16 del trabajo publicado en 1976 por esos señores, pieza que ellos denominan «hendedor de tipo 1, cuarcita, Galisancho». A nuestro entender no es tal hendedor del tipo 1 de la clasificación de J. Tixier que ellos pretenden seguir, aunque quizá a primera vista pudiera parecerlo. Y si no, fíjense los lectores en que el lascado transversal distal ha nacido en la propia lasca-soporte y no estaba ya en el núcleo del que se desprendió esa lasca como es el caso del hendedor del tipo 1 de la clasificación de J. Tixier. Y fíjense también en la concavidad profunda del borde \pm transversal distal dejada por el negativo entero del lascado directo central. Es evidente que en el dibujo no se ve claro el nacimiento de ese lascado, pero tampoco se ve claro el nacimiento del último retoque directo en la parte distal del borde izquierdo, y ese retoque tiene que nacer forzosamente en la cara inferior y tiene que tener el contrabulbo entero en la pieza, pues es un retoque del borde que no tiene nada que ver con la parte del contorno dejada en bruto para filo del hendedor.

^{2bis} En realidad lo que les ha pasado, a nuestro entender, es que esos señores confunden las distintas secciones o apartados que se pueden distinguir en los diferentes tipos y los «grupos característicos». Y dentro de los grupos característicos el IV representa un solo tipo de útil bien concreto: el de los denticulados. Quererlo ampliar, sin una significación precisa y racional, a otros tipos no engendra

más que monstruos, porque ¿qué tiene de «grupo característico» el conglomerado de denticulados junto a cantos tallados, junto al conjunto diversos, etc.? Una sección de varios no tiene que ver nada con el «grupo característico IV» si no es el que éste puede incluirse en aquella sección de varios, pero, una vez englobado en ella, deja ya de ser «característico».

En conclusión, la pieza presentada por el señor Santonja y la señora Querol no es tipológicamente un hendedor del tipo 1, no es ni siquiera un hendedor «sensu stricto», es decir, que tenga el corte «exento de todo retoque intencional» (Tixier, 1956 [1957], pág. 916), a no ser que se pensase que tenía el filo reavivado o en una técnica y a no ser también que el dibujo de la pieza estuviese tecnológicamente mal representado, en cuyo caso el error estaría en el dibujo. Nosotros no hemos tenido esa pieza concreta en nuestras manos y por eso no nos podemos pronunciar definitivamente por el error del tipo o por el error del dibujo, o por ambas cosas, pero lo que sí está claro es que el error existe.

En realidad no sería la única pieza que tuviera el negativo entero de un lascado transversal de las que hay entre las recogidas en el yacimiento, pues nosotros mismos hemos recogido un lote de piezas (de las que unas son lascas, otras placas y hasta piezas nucleiformes) que tienen un lascado transversal que nace en la propia pieza y que además tienen una morfología general más o menos alargada parecida en todo a la de los verdaderos hendedores, e incluso con sus retoques marginales y que pudieron hasta servir para la misma función (de lo que aquí no se trata), pero que desde luego no se pueden clasificar como hendedores del tipo 1 y ni siquiera como hendedores «sensu stricto». Es algo nuevo, *original*, que trataremos próximamente. Estas piezas, como la mal

interpretada por el señor Santonja y la señora Querol, se salen del objeto de este trabajo dedicado exclusivamente a los hendedores sin retoque intencional en el filo y, por eso, no se hablará más de ellas aquí.

Con estas interpretaciones y atribuciones no es extraño que ninguna de las conclusiones que el señor Santonja y la señora Querol sacan al final de su apartado dedicado a los hendedores las podamos confirmar nosotros. Por el contrario, vamos a demostrar que no sirven en absoluto para la más amplia colección que presentamos aquí.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LOS HENDEDORES DE LOS TABLAZOS

Los hendedores aquí estudiados se han encontrado en superficie de un depósito cuaternario cuyo contexto geológico está actualmente en estudio. En la superficie de este depósito, próximo al río Tormes, se han encontrado, además de los hendedores, otros útiles corrientes en el Paleolítico inferior como son principalmente bifaces, triedros (picos triédricos o tetraédricos) y cantos tallados monofaciales o bifaciales. Y también alguna industria sobre lasca o no, como son raederas, etc. Junto a todas estas piezas, y entre ellas, han podido recogerse algunos objetos líticos de aspecto y retoque «reciente» como son principalmente unas piezas sobre placas en for-

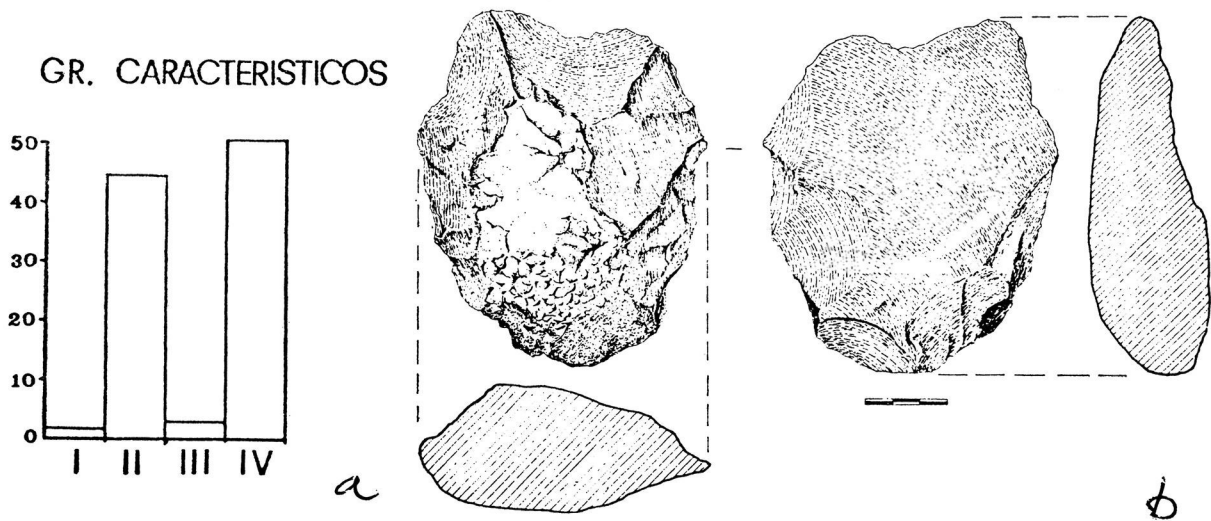


FIG. 3. a) Grupos característicos de la industria de Galisancho; b) Hendedor de tipo 1, cuarcita. Galisancho (Todo según Santonja y Querol, 1976).

ma de discos (palet-disques) que presumiblemente pertenecen a una época postpaleolítica.

De las piezas paleolíticas: bifaces, triedros (picos) y cantos tallados que acompañan en el yacimiento a los hendidores, sólo podemos hablar generalizando por lo que hemos observado a primera vista, sin analizar individual y detenidamente las diferentes piezas, por lo que aquello que vamos a decir de esos útiles que acompañan a los hendidores sólo debe tomarse para tener una idea general de la industria paleolítica en su conjunto. Su estudio profundo se llevará a cabo en el momento más oportuno.

Los bifaces, más numerosos que los hendidores, están tallados sobre cantos de cuarcita, de los que unos pocos están sobre lasca. Sólo muy pocos bifaces están tallados sobre cantos de cuarzo. Entre los bifaces predominan, sobre todo, las formas gruesas amigdaloides y, ya menos, las de estilo «abbeyvillense» y otras. Muchos de ellos tienen la base reservada y algunos están tan parcialmente tallados que apenas transforman el aspecto general del canto, lasca o no, bien elegido por su forma.

Los triedros (picos triédricos o tetraédricos) no son muy numerosos. Algunos de ellos tienen la base extremadamente globulosa, casi una bola, de la que sale una pequeña protuberancia, evidentemente tallada, que forma el pico triédrico o tetraédrico.

Los cantos tallados, tanto monofaciales como bifaciales, son bastante numerosos. Es interesante notar, ya desde ahora, que algunos cantos tallados son tecnológicamente monofaciales y morfológicamente bifaciales, sustituyendo una cara tallada por una superficie natural y dejando el corte, visto el canto tallado de perfil, en el centro de la pieza. Así pues, aquí el artesano supo sacar un buen provecho de la forma natural del canto cuidadosamente elegido.

Los núcleos son muy numerosos, en general, y son abundantes también los que conservan la cicatriz de haber proporcionado lascas que hayan servido, o podido servir, de soporte a los hendidores. Por lo tanto, los núcleos se encuentran en el mismo depósito que el resto de la industria y, por tanto, que los hendidores.

Detesto escribir estas frases generales anteriores de una parte de la industria que se puede estudiar bien, pero me es imposible, de momento, dar

porcentajes que sería lo mínimo que debía de hacer. El lector sabrá disculpar, pues se debe a grandes dificultades materiales de todo tipo, y evidentemente de espacio, en las que realizamos y nos movemos en nuestro trabajo. Compensaremos con creces estas deficiencias cuando estudiemos a fondo, si podemos, la parte de la industria que no se publica ahora.

Por lo que respecta al resto de la industria paleolítica: raederas, etc., hablaremos de ello en otra ocasión, una vez que lo hayamos estudiado.

ATRIBUCIÓN DE LA INDUSTRIA DE LOS TABLAZOS

La industria paleolítica de Los Tablazos podría atribuirse a un achelense medio «sensu lato», ya que, al ser recogidas superficialmente, no sabemos evidentemente si pertenecen a una misma fase o pueden distinguirse varios momentos, posiblemente todos dentro de ese Achelense medio.

a) *Rasgos arcaicos*: Dentro de ese Achelense medio podrían considerarse como rasgos arcaicos la tosquedad de muchos bifaces, algunos de ellos de forma y estilo netamente abbeyvillense; la escasísima presencia de alguna lasca y núcleo Levallois que se cuentan en conjunto con los dedos de una mano, los numerosos cantos tallados, la tosquedad de algunos hendidores extraordinariamente gruesos. El que la mitad de todos ellos pertenezcan al tipo O podría ser un rasgo de antigüedad, aunque esto último dudamos si es señal de antigüedad o si sólo es el resultado lógico del tipo de materia prima empleada: cantos rodados o guijarros en los que las lascas mayores que se podían extraer, que eran las corticales o con restos abundantes de corteza, eran las más adecuadas para la fabricación de un hendidor.

b) *Rasgos de evolución*: La presencia más numerosa que lo que a primera vista pudiera parecer del uso del percutor blando, sobre todo en la talla de los bifaces, es un marcado signo de evolución: varios bifaces que indiscutiblemente están tallados con percutor blando presentan un aspecto tosco debido a que la materia prima es de mala calidad. Cuando la materia prima lo permite, fabrican piezas de gran belleza, planas y simétricas. De todos modos no todas las piezas talladas con percutor blando tienen que ser forzosamente espléndidas: hay piezas talladas sin duda con percutor blando que tienen un mediocre acabado. Pero se insiste otra

vez que en este yacimiento la cuarcita rompía y rompe muchas veces de una manera caprichosa.

LOS HENDIDORES DE LOS TABLAZOS

Así como cuando echamos la primera ojeada a los hendidores de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo lo primero que nos saltó a la vista fue el gran equilibrio que existía entre las diversas proporciones de sus dimensiones y una cierta homogeneidad de formas (Benito del Rey, 1972-73, pág. 277), en Los Tablazos no observamos nada de eso, sino todo lo contrario: tal es su variabilidad morfológica.

Lo único que une a los hendidores de Los Tablazos son ciertos rasgos o caracteres tecnológicos comunes a todos los hendidores, como son: que todos están fabricados teniendo como soporte una lasca, que todos tienen una porción cortante más o menos grande del contorno de esa lasca (filo o corte) libre de retoques intencionales (carácter morfológico común esencial en los hendidores, que es el resultado directo de la técnica de lascado), y que, en cambio, todos tienen algún retoque intencional, por limitado que éste sea, en uno y/u otro borde y/o en la base. Ese filo o corte es perpendicular o no al eje morfológico del útil, pero siempre está situado en un extremo en el sentido de su alargamiento, lo que les confiere un rasgo morfológico común, es decir, que son más largos de la base al filo que de uno a otro borde.

La variabilidad morfológica de los hendidores de Los Tablazos salta a la vista: hendidores con el filo muy largo o muy corto con relación a la anchura del hendidore en su punto medio; hendidores muy gruesos o relativamente planos o finos con relación a sus otras dimensiones; hendidores en los que la relación longitud/anchura es casi el doble (1,8), y otros en los que esa relación es casi igual (1,01), es decir, unos hendidores podrían inscribirse en rectángulos bastante alargados y otros casi en verdaderos cuadrados; hendidores en los que la relación anchura/grosor está entre 1,6 y 3 (normal entre los hendidores) y otros en los que esa relación es sólo 1,3 (hendidores gruesos); hendidores cuya silueta se inscribe en un rectángulo, otros en una V, otros en una U, etc., y hendidores en los que el filo alcanza casi la tercera parte de su contorno (fig. 9) y otros en los que apenas alcanza la quinta parte (figs. 11, 12

y 13). Su variabilidad morfológica es tan grande que, a primera vista, dan la impresión de que harían falta, para la perfecta comprensión de los lectores, el dibujo y la descripción por separado de cada uno de los hendidores: tal es la heterogeneidad de sus formas. Pero una vez que se analizan a fondo, queda uno sorprendido de los diversos rasgos o caracteres tecnológicos y tipológicos de los que participan diversos grupos de hendidores como vamos a ver en los siguientes apartados. Nunca pensábamos, a simple vista, que existiesen entre ellos tantos puntos comunes.

La conclusión a la que podemos llegar en esta parte es que en los hendidores de Los Tablazos se observa el contraste bien marcado de que, a una variabilidad morfológica netamente clara, se oponen unos caracteres tecnológicos comunes que los identifican como tales hendidores.

MATERIA PRIMA

Si hay algo que resaltar aquí es precisamente la homogeneidad de la materia prima empleada: en el 97 % de los casos es una lasca extraída de un canto rodado de cuarcita del que conserva todavía una parte más o menos grande de corteza. El 3 % restante corresponde también a hendidores fabricados con cuarcita, pero no conservando ya restos de corteza. Así pues, el 100 % de los hendidores estudiados está hecho sobre cuarcita.

ESTADO FÍSICO

Hay mucha diferencia de unas piezas a otras, pero casi todas están más o menos deterioradas y prácticamente ninguna de las estudiadas presenta un estado físico fresco total. Ese deterioro —que en algunos casos podría estar ocasionado, al menos en parte, por algún tipo de rodamiento— afecta más a los bordes que, en ciertas piezas, están gastados, mellados por pseudomuecas y seudorroques.

En gran parte de ellos la parte más afectada por estos deterioros es el corte, y es difícil decidir si son todos debidos a las condiciones geológicas propias del yacimiento —y al ser el filo la parte más frágil del hendidore se deteriora más— o podría pensarse en trazas de utilización. Evidentemente pueden haber influido ambas cosas, pero sobre todo, a nuestro entender, en la mayoría de los casos se trata

de seudoretroques ocasionados por las condiciones de formación geológica del yacimiento, o por los efectos físicos de las acciones mecánicas del pateo de animales, arados (la mayor parte de las piezas estudiadas del yacimiento conservan trazas o puntos de óxido de hierro más o menos numerosos e importantes, prueba de que han sido golpeadas por un hierro: arado, azadón, etc.), etc.

Los cambios bruscos de temperatura no son ajenos al deterioro de las piezas que han permanecido más tiempo en superficie, y así en las caras de algunas de ellas se han observado cúpulas térmicas.

Otro agente de deterioro y desgaste de estas piezas ha sido el viento y el agua que, con las partículas y arenas que arrastran uno y otra (ésta al correr, sobre todo en las zonas más bajas), han llegado a dejar casi pulidas algunas partes o zonas de determinados hendidores: concretamente más aquellas partes que quedaban en superficie, y así, en un hendidor es el borde izquierdo; en otro, la cara inferior; en un tercero, la cara superior, pero sólo en su parte distal, etc. La tercera parte de los hendidores estudiados está afectada por este tipo de desgaste (fig. 14), tocando tan profundamente algunas zonas de los hendidores, que desgastan sus aristas hasta dejarlas redondeadas.

DIRECCIÓN DE PERCUSIÓN³ (fig. 4)

En el presente trabajo se estudian 100 hendidores, por lo que es lo mismo dar el porcentaje que decir el número de hendidores, pues cada uno de ellos representa el 1 % del conjunto.

No se puede decir que haya un predominio de una dirección concreta en el tipo O que alcanza el 50 % de todos los hendidores. 14 hendidores de ese tipo tienen dirección de percusión «S», 11 tienen percusión «E» (figs. 6 y 7), y 10, percusión «W». Estas son las direcciones de percusión fundamentales en los hendidores de tipo O, pero hay además 7 ejemplares con dirección «SE» (fig. 5), 3 «SW» y 2 «NE».

En el tipo 2 el predominio de la dirección «E» (16 ejemplares) es total (figs. 10 y 11) frente a sólo 6 ejemplares con percusión «W» y 4 con percusión «S» (fig. 12), lo que quiere decir que en este tipo y, en general, en el yacimiento los artesanos prehistó-

ricos fabricaron o escogieron con preferencia para sus hendidores lascas más anchas que largas, o las convirtieron así por medio del retoque.

El modo de fabricación era simple, pero práctico: escogían un guijarro con las dos caras mayores más o menos paralelas y relativamente plano, tanto como querían la anchura del hendidor; luego golpeaban en una de las dos caras planas cerca del borde: la primera lasca extraída era de descortezamiento, pero evidentemente ya podía servir para la fabricación de un hendidor de tipo O. A continuación,

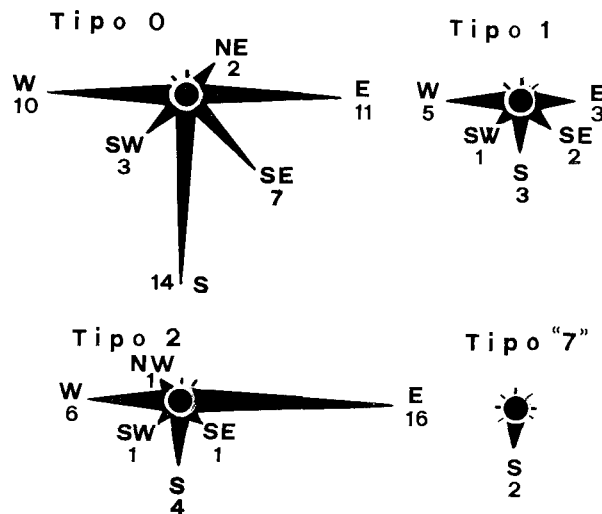


FIG. 4. Gráfico de las direcciones de percusión de los principales tipos de hendidores representados en Los Tablazos.

sierviéndose del mismo plano de percusión, seguían extrayendo lascas en forma de gajos de cítrico muy cortos y muy anchos, las cuales ya tenían en la cara superior el negativo de la lasca anterior que les servía para formar filo al cortarse con su propia cara inferior. Ningún retoque les hacía falta entonces para convertir una lasca, de esta forma extraída, en hendidor, pues ya poseía: silueta en forma de U o rectangular, bordes laterales y base abruptos o semiabruptos, sección romboidal o trapecial, base cónica opuesta al filo cortante, es decir, que esa lasca era morfológicamente como un hendidor cualquiera, es más, como un hendidor de los más típicos de Los Tablazos. Y con esas características hay muchas lascas en este yacimiento que evidentemente pudieron servir como hendidores, y hasta con el filo me-

³ La dirección de percusión aquí se anota, como ya hemos dicho y hecho siempre, con la cara superior del hen-

didor hacia arriba, ocupando el corte la zona distal del observador, que será, por tanto, el Norte.

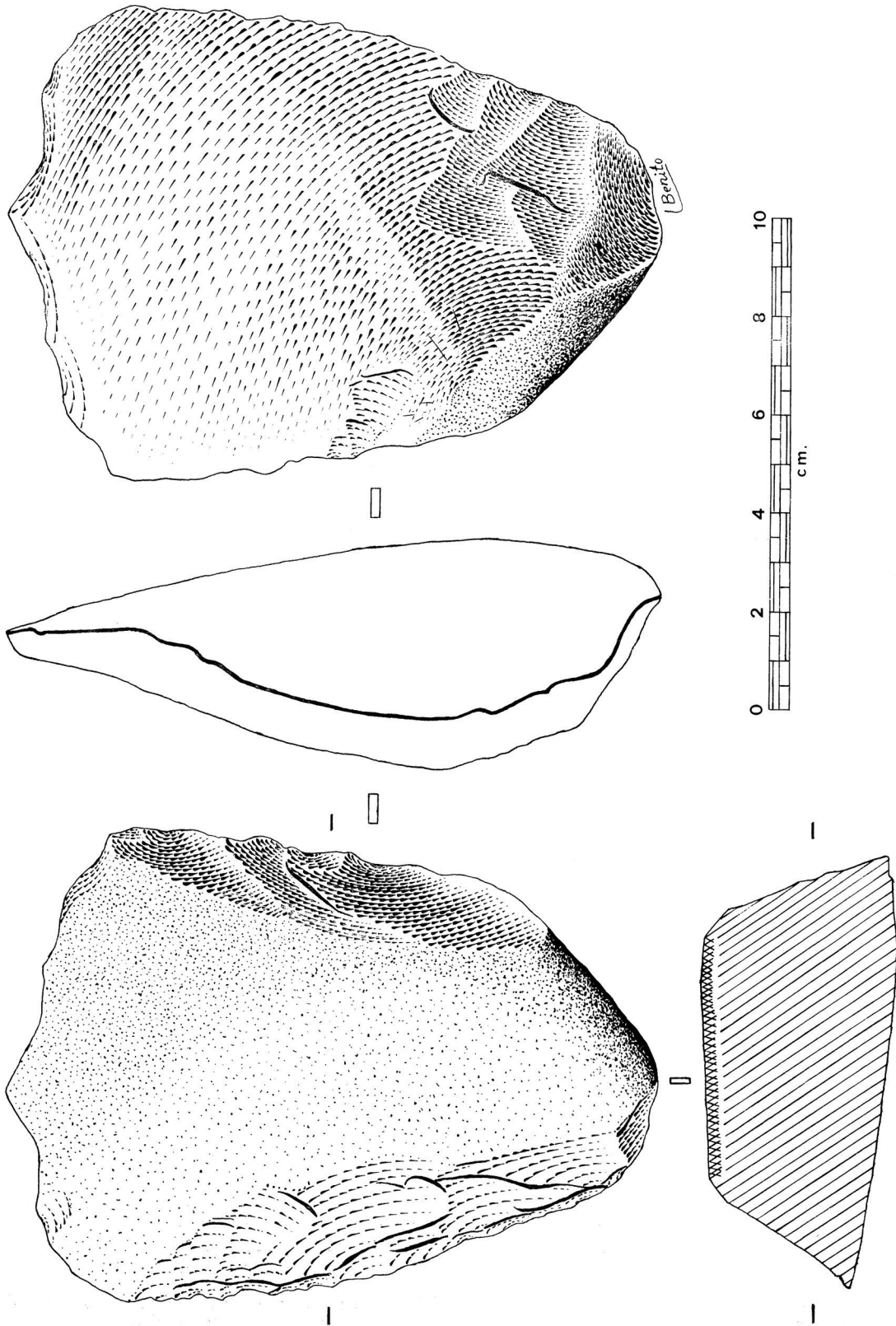


FIG. 5. Hendidor de tipo C

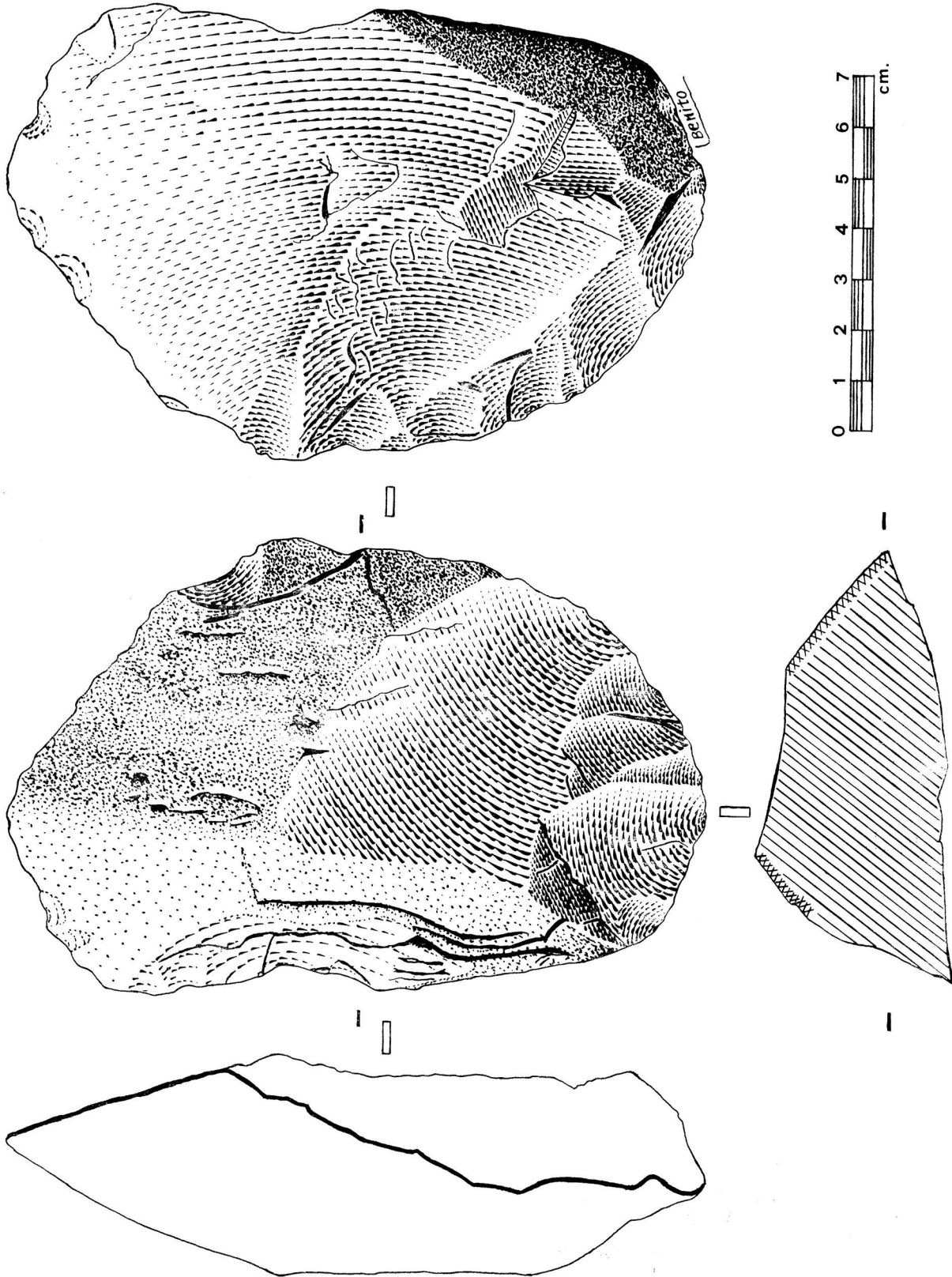


FIG. 6. Hendidor de tipo 0.

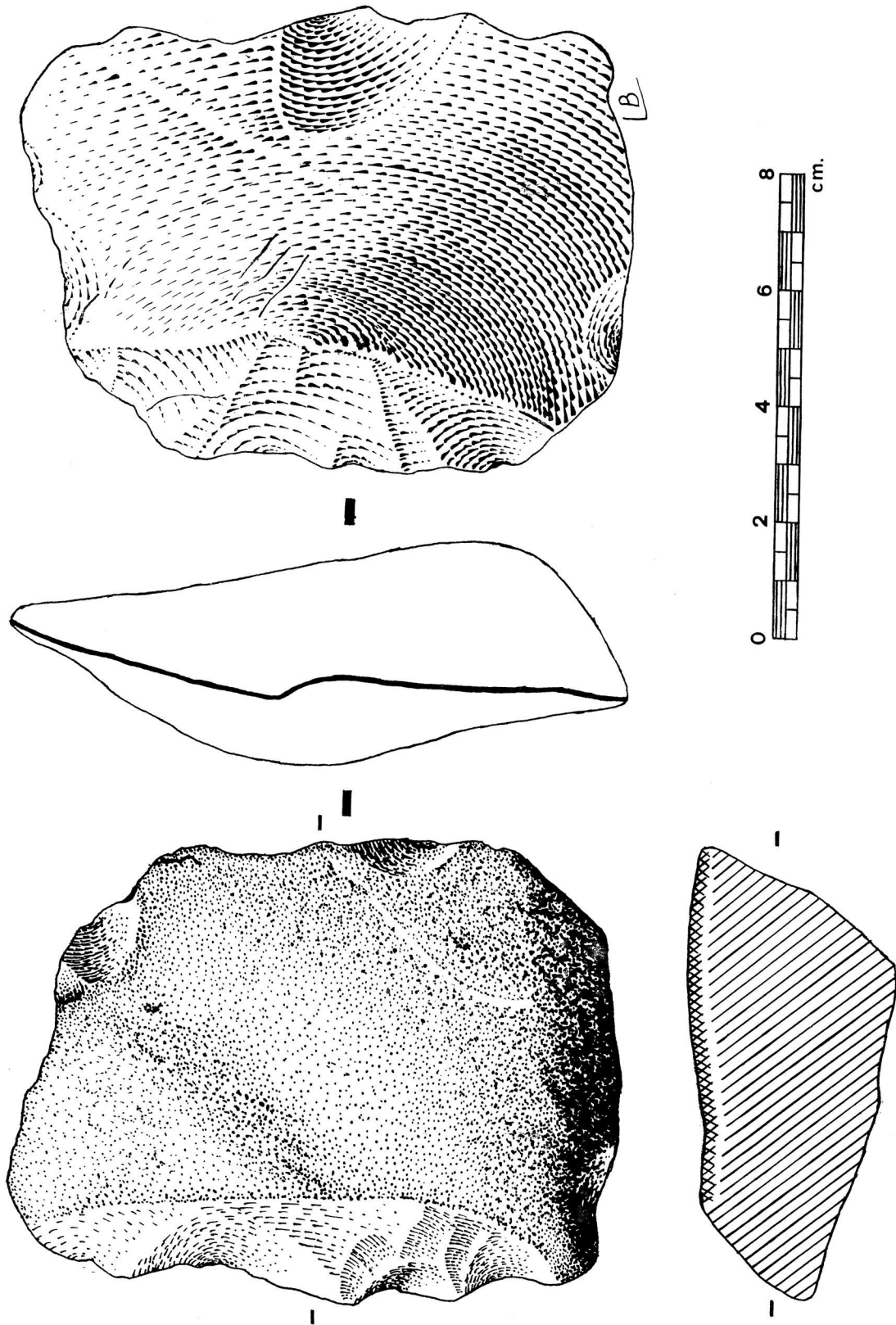


FIG. 7. Hendidor de tipo 0.

llado, pero que nosotros no hemos considerado como tales a no ser que tuvieran algún retoque secundario intencional que afectara a la cara inferior.

Para esas lascas, exactamente iguales a algunos hendidores, no se puede ni pensar que fueron utilizadas por el solo hecho y a través de las muescas y melladuras de su filo, pues lo que pasa es que tienen generalmente todos sus bordes deteriorados por la génesis y condiciones del yacimiento y, sobre todo, el corte por ser la parte más frágil del hendidor o de la presumible lasca-soporte.

Sumando los 30 casos en que la percusión es «E» y los 21 en que esa dirección es «W», podemos afirmar que en el 51 % de los hendidores los artesanos de Los Tablazos fabricaron o escogieron para sus hendidores lascas cortas y anchas en las que el filo reservado para el hendidor quedaba lateral y más o menos paralelo al eje de lascado.

Como hay 23 casos en que la dirección de percusión es «S», se puede hacer notar también que en ese número de casos, que representan igual porcentaje, los artesanos de Los Tablazos fabricaron o escogieron para sus hendidores lascas alargadas en las que se fijaron y eligieron para filo la parte distal opuesta al talón.

Y para terminar de analizar el conjunto de los 100 hendidores de todos los tipos estudiados aquí, exceptuados de ellos 6 en los que no se observa claramente la dirección de percusión, podemos decir que en 17 casos se fijaron para corte en el extremo látero-distal de una lasca desviada (10 casos «SE» y 7 «SW»). Por último, en tres casos se fijaron en la parte látero-proximal de una lasca (2 casos «NE» y 1 «NW»).

En conclusión, los artesanos de Los Tablazos se fijaron fundamentalmente para filo de sus hendidores en un extremo lateral de una lasca corta y ancha (51 %), en menor proporción en el extremo distal de una lasca alargada (23 %) y en el 17 % de los casos en el extremo látero-distal de una lasca desviada.

ASOCIACIONES TÉCNICAS (Cuadro I)

Nada más observar el cuadro I lo primero que salta a la vista es que la mitad de todos los hendidores estudiados tienen el talón cortical (figs. 5, 8, 12, 14 y 15). Si a ellos añadimos los 15 hendidores con talón liso (fig. 9), los 2 con talón diedro y otros

2 con talón facetado, resulta que el 69 % de todos los hendidores tienen el talón conservado. A ellos le podríamos añadir el hendidor sobre lasca Kombewa cuya última cara inferior conserva el talón intacto (fig. 13). El conjunto representaría el 70 % de los talones conservados.

Aunque a los 21 hendidores con talón suprimido (figs. 6, 10 y 11) le añadamos los 6 en los que no es observable la dirección de percusión (por lo que no se han puesto en el cuadro), pero que, evidentemente, tienen el talón suprimido, y le agreguemos también hasta los dos que tienen el talón roto, resulta que sólo alcanza el 29 % de todos los hendidores, porcentaje que representa menos de la mitad de los que tienen el talón conservado.

Y si nos referimos sólo a los tipos 0 y 2, a los que parecen concretarse en sus conclusiones el señor Santonja y la señora Querol, resulta que un total de 81 hendidores de los estudiados por nosotros pertenecen a esos dos tipos. Pues bien, aislado el hendidor con talón puntiforme, quedan 80 hendidores de los que 56 tienen el talón conservado frente a sólo 24 que lo tienen suprimido (22 suprimido y 2 roto). En consecuencia, aquí no se confirma la conclusión que sacan el señor Santonja y la señora Querol quienes aseguran que «los hendidores de los tipos 0 y 2 de Galisancho poseen mayoritariamente... un talón suprimido» (Santonja y Querol, 1976, pág. 107). Y nosotros no sólo no confirmamos lo señalado por esos señores, sino que, en cambio, podemos asegurar que, en la colección estudiada por nosotros y perteneciente al mismo yacimiento, la mayoría de los hendidores de los tipos 0 y 2 tienen el talón conservado (70 % de esos tipos) frente a sólo el 29 % que alcanzan los hendidores que tienen el talón suprimido.

De todo esto, es decir, de que la mayoría de los talones sean corticales o lisos, de que los hendidores utilicen mayoritariamente percusión lateral, etc., se desprende que la técnica más empleada para la extracción de las lascas-soporte de los hendidores era: o bien extraían esas lascas de un canto rodado relativamente plano como gajos de cítrico muy anchos y muy cortos golpeando directamente en la corteza de una de las caras mayores del núcleo, o a lo más, golpeando en el negativo de un lascado anterior sin una preparación más cuidada del plano de percusión, o bien a veces extraían una primera lasca cuyo negativo les servía de plano de percusión

Talón Direc. percusión	Conservado				Puntiforme	Suprimido	Roto	Totales
	Cortical	Liso	Diedro	Facet.				
S	●●●●●●● * * * *	●●●● *					●●	13 ₃ 4 ₂ 1 23
E	●●●●●●● * * * * * *	**	● *	● *		●●●● * * * * * *		11 ₃ 16 30
W	●●●●●●● * * * * *	●●●● 				●●●● *		10 ₅ 6 21
SE	●●●●●●●	*						7 ₂ 1 10
SW	● *	●				● -		3 ₁ 1 1 6
NE	●					●		1 ₂ 2
NW					*			1 1
Totales	50	15	2	2	1	21	2	93

Signos convencionales: ● tipo 0; | tipo 1; * tipo 2; + tipo "7"; - "C de T".

CUADRO I. Asociaciones técnicas. En este cuadro no se han tenido en cuenta 6 hendidores, de los que 4 tienen el bulbo suprimido, por no observarse claramente la dirección de percusión, ni uno del tipo 6 en el que la dirección de percusión de la última cara inferior es SW.

para la siguiente y así, siguiendo un extremo de un canto rodado, extraían grandes lascas de una manera alternante: el desecho de esta técnica son esos núcleos que se encuentran en el yacimiento que son casi iguales a enormes cantos tallados bifaciales. Pero de esto, como del resto de la industria, trataremos a fondo en otro momento, como ya hemos dicho anteriormente.

Una mayoría de hendidores tienen el bulbo enteramente conservado (62 %), el 17 % tiene suprimida solamente una pequeña parte, el 13 % tiene suprimida una buena parte del bulbo y en un solo caso, en el que todavía puede observarse claramente la dirección de percusión, el bulbo está totalmente suprimido. De los 7 hendidores restantes, 6 pueden agregarse a los de bulbo enteramente suprimido, pero en ellos ya no se distingue la dirección

de percusión. El hendidore que queda está fabricado sobre lasca Kombewa.

En un cuadro que hemos levantado asociando el bulbo y la dirección de percusión, a pesar de que el único hendidore con el bulbo totalmente suprimido, en el que se puede leer la dirección de percusión, tiene dirección de percusión «Sur», se puede observar una ligerísima tendencia a suprimir parte del bulbo conforme la dirección de percusión se aleja del S. No obstante aquí no sucede como en los hendidores de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo estudiados por nosotros, donde se ve nítidamente que los bulbos son suprimidos conforme la dirección de percusión de la lasca-soporte se aleja de la posición «Sur» (Benito del Rey, 1972-73, pág. 272 y fig. 2).

Los bulbos, a veces gemelos y hasta triples,

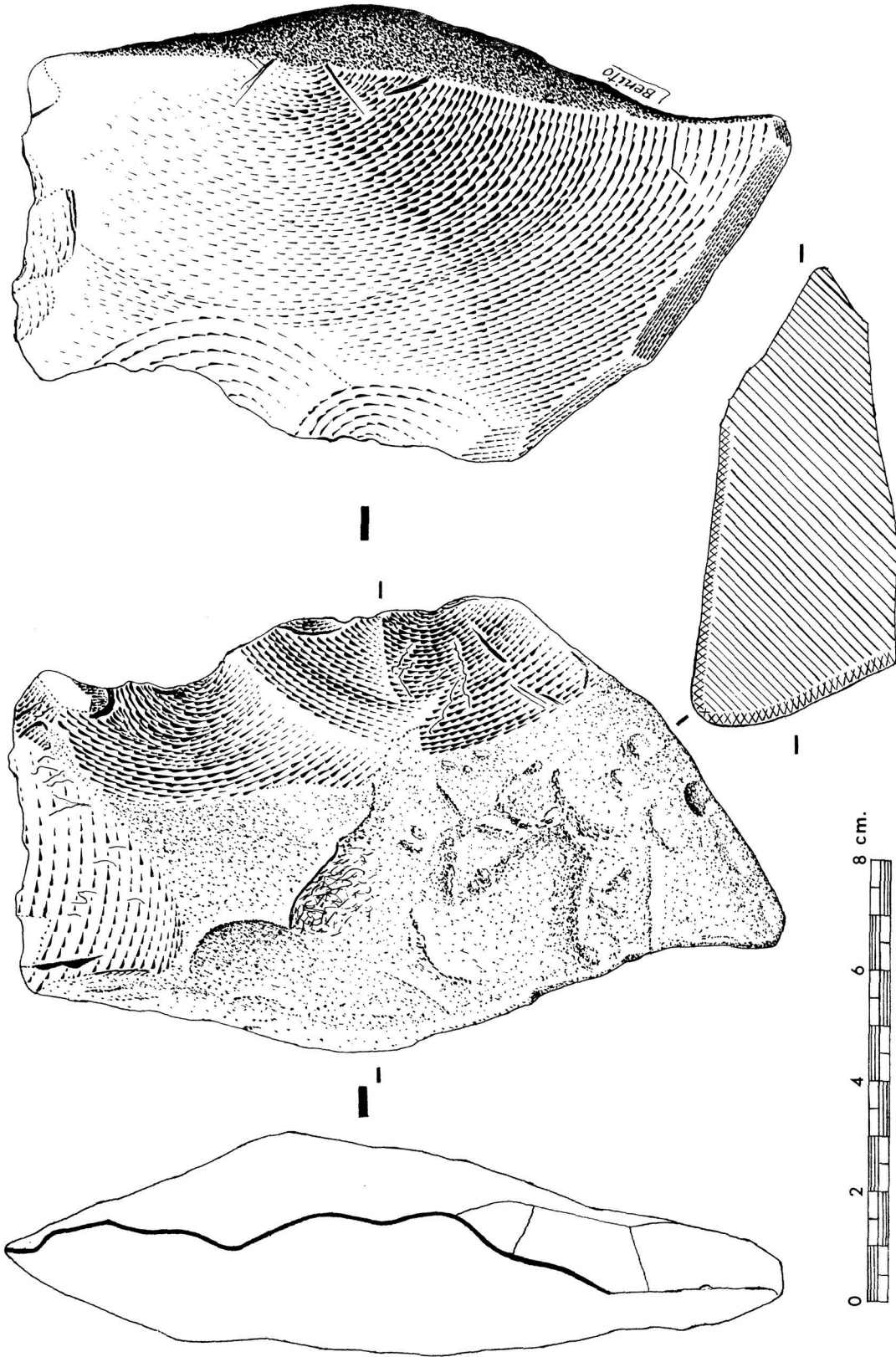


FIG. 8. Hendidor de tipo 1.

cuando están conservados, son voluminosos, claros, y el punto de impacto está siempre tan perfectamente marcado, que no deja lugar a dudas de la extracción de todas esas lascas por medio del percutor duro golpeando sobre el núcleo, o bien el núcleo lanzado sobre el percutor duro.

RETOQUE

Así como entre los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo predominaba el retoque en raedera, para hacer hincapié en su regularidad, en Los Tablazos no hay nada de eso, excepto raras excepciones como por ejemplo el hendidore representado en la fig. 5.

En general aquí el retoque suele estar ejecutado por medio de grandes lascados sin apenas regularización, normalmente realizados con percutor duro (fig. 8) y en una sola dirección (figs. 9 y 15).

En el borde derecho podemos observar que un total de 26 piezas tienen retoque directo, 22 inverso y 16 bifacial, quedando las 36 restantes con el borde en bruto, tal como se desprendió la lasca. De estos hendidores que permanecen con el borde en bruto, 20 pertenecen a los que tienen el talón conservado en ese borde, en 3 ese borde es cortante permaneciendo los 13 restantes con el borde en bruto reservado, cortical o no.

En el borde izquierdo, 42 tienen retoque directo, 10 inverso y 16 bifacial, quedando los 32 restantes con el borde en bruto, tal como se desprendió la lasca. De estos últimos, 16 pertenecen a hendidores que tienen el talón conservado en ese borde, en 5 es cortante permaneciendo los 11 restantes con el borde en bruto reservado, cortical o no.

Es elevado, pues, aunque no mayoritario absoluto, el porcentaje de hendidores que tienen retocado uno solo de sus bordes.

Cuando la percusión es lateral al eje morfológico, normalmente se limita a «completar la pieza por simetría» (Tavoso, 1975, pág. 29) retocando sólo el borde transversal al eje de lascado y quedando generalmente la base reservada.

En algún caso, cuando se terminaba la corteza en los bordes de esas lascas o no seguía lo suficientemente abrupta o semiabrupta como a ellos les interesaba, retocaban el resto del borde de esa lasca

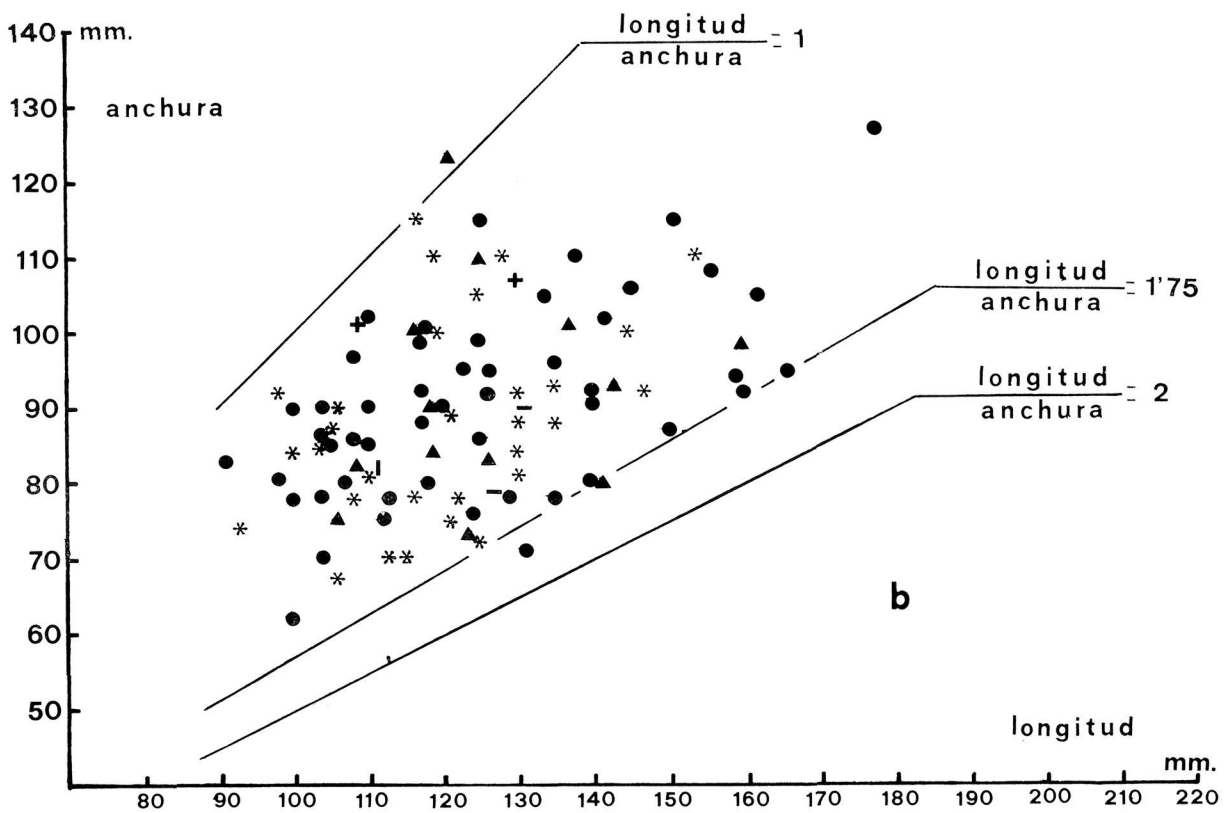
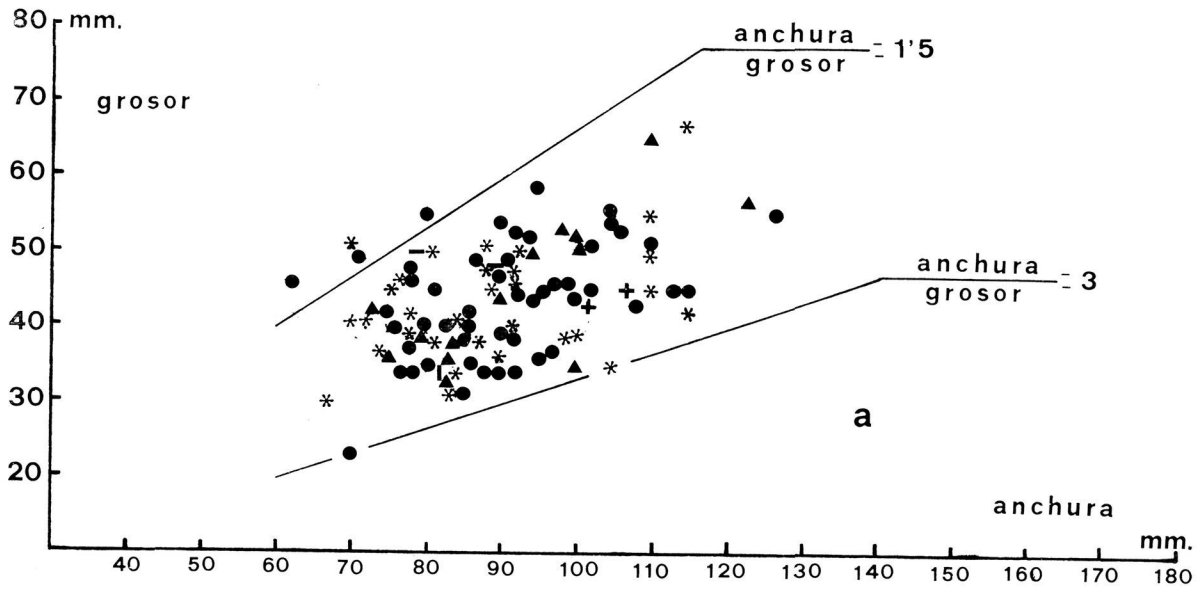
para convertirla en hendidore siguiendo la inclinación y características de la parte reservada y conservada (fig. 10), buscando lo que A. Tavoso (1975, pág. 29) llama «homogeneidad» de los bordes.

NEBULOSAS DE LAS DIMENSIONES

Hemos levantado dos cuadros que representan las nebulosas que resultan de la relación entre las dimensiones de los hendidores. El resultado es realmente interesante y así, si observamos la relación que existe entre la anchura y el grosor (Cuadro II-a) todos los hendidores, menos tres del tipo 0 y uno del tipo 2, se encuentran encuadrados entre las dos líneas-límite generales cuyos resultados son 1,5 y 3, es decir, que la relación anchura / grosor está situada, en la mayor parte de los hendidores, entre 1,5 y 3. Si la relación de esas mismas dimensiones en los hendidores de la capa musteriense «Alfa» del Castillo estaba entre 2 y 3, resulta que los hendidores de Los Tablazos, en general y a igual anchura, son más gruesos que los hendidores de la capa «Alfa».

Por otro lado, si estudiamos la nebulosa del cuadro II-b, resulta que la relación longitud / anchura está, en la mayoría de los casos, entre 1 y 1,75. Sólo hay un hendidore que se sale de la línea-límite longitud / anchura = 1, lo que quiere decir que, en ese caso, ese hendidore es más ancho que largo, pero es porque tiene una parte del corte rota antiguamente y es precisamente el que hemos dibujado en la figura 9. De todos modos, aunque no tuviera una parte del filo rota, no sería mucho más largo que ancho. Hay también dos hendidores en los que la relación longitud / anchura es superior a 1,75, pero siempre es inferior a 2. Por tanto, en todos los hendidores la longitud es mayor que la anchura, pero nunca es superior al doble de ésta: se trata, pues, en bastantes casos de piezas relativamente cortas.

Estando representados los tipos 6 «7» y con «coup de tranchet» por un número mínimo de ejemplares, sólo consideramos aquí, para las dimensiones medias, los tipos 0, 1 y 2 que son los que están bien representados en la colección del yacimiento estudiada por nosotros. La mayor distancia entre las medias de las longitudes está entre el tipo 2, 119,86 mm. de longitud media, y el tipo 1, 126,69 mm. también de longitud media. Los separa, por



Signos convencionales: ● tipo 0; ▲ tipo 1; * tipo 2; † tipo 6; + tipo "7"; - C.deT.

CUADRO II. a y b: nebulosas de las dimensiones.

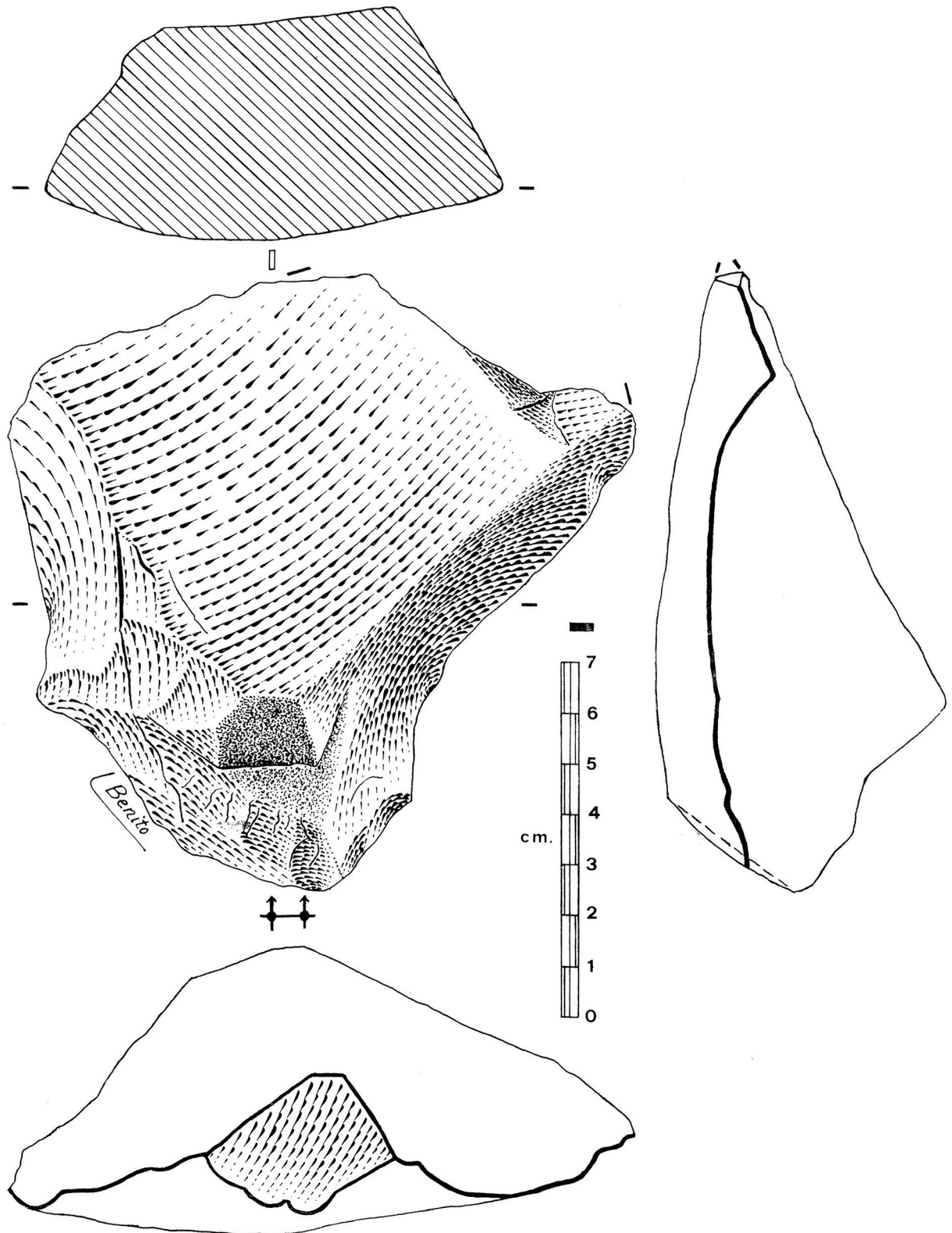


FIG. 9. Hendidor de tipo 1 especial.

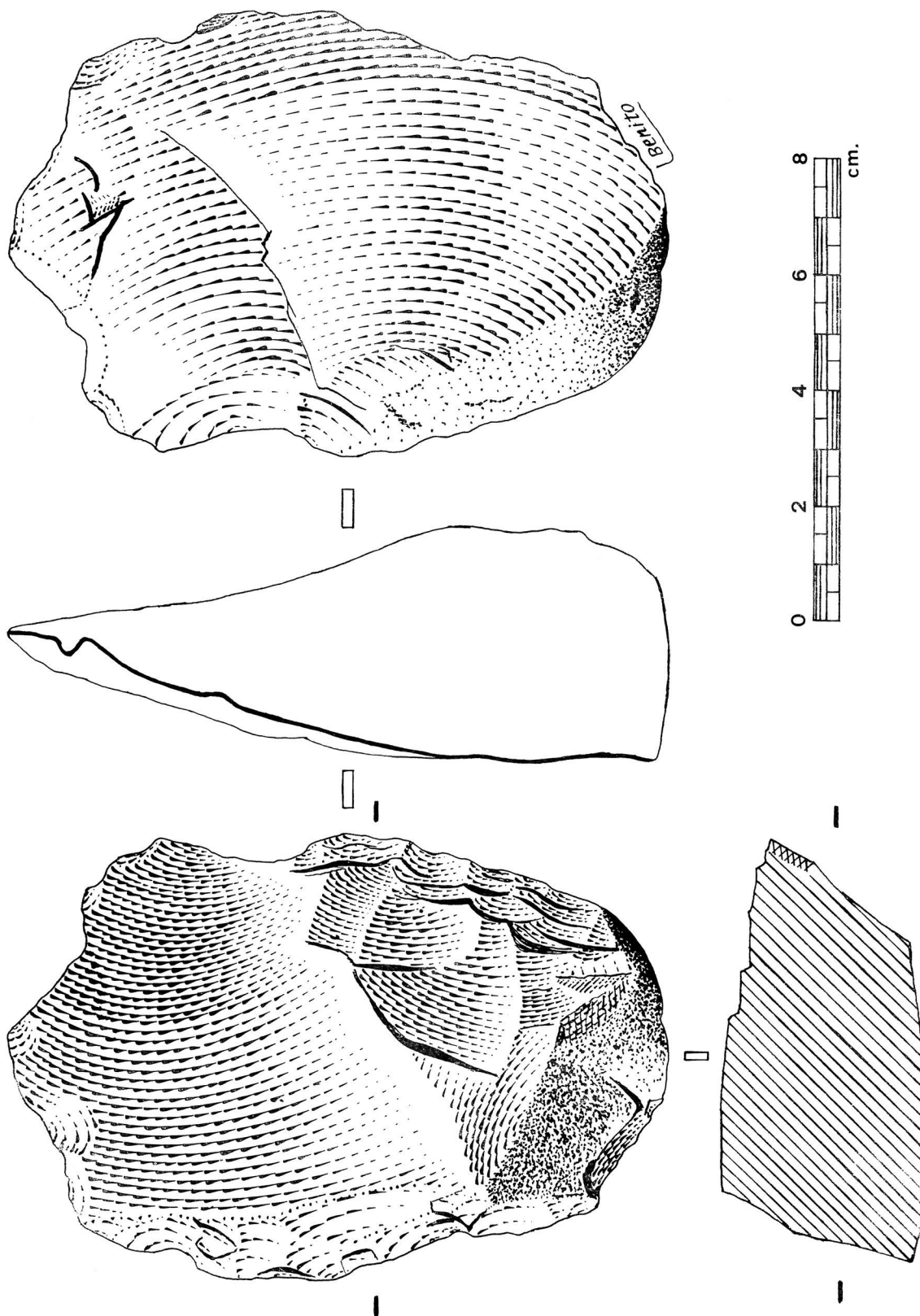


FIG. 10. Hendidor de tipo 2.

Base Tipo	Con reserva		Con retoque			Cortante	En punta no cortic. ni ret.	Totales
	Cortical	No cortical	Directo	Inverso	Bifaz			
0	29	8	4	3	3		3	50
1	6	2		1	2		3	14
2	19	4	2	1		2	3	31
6	1							1
"7"	2							2
"C. de T."	2							2
Totales	59	14	6	5	5	2	9	100

CUADRO III. Bases por tipos de hendidores representados en Los Tablazos.

tanto, una cantidad mínima de 7 mm. escasos. La media de las longitudes de los tres tipos considerados es de 123,9 mm.

La diferencia entre la media máxima y mínima de las anchuras de los tres tipos no llega a los 4 mm. siendo su media general de 90,59 mm.

La diferencia entre el mayor y el menor de los grosores medios de estos tipos es de 2 mm. escasos, siendo su media general de 43,96 mm. Se trata pues, en general, de piezas relativamente gruesas.

Si la media de las dimensiones de los hendidores del yacimiento de Ternifine es de $135 \times 92 \times 45$ mm. (Tixier en Balout, Biberson, Tixier, 1967, pág. 232) y esa media de los hendidores de la capa «Alfa» es de $110,3 \times 79,8 \times 34,7$ mm. (Benito del Rey, 1972-73, pág. 277), resulta que los hendidores de Los Tablazos son más pequeños (sobre todo más cortos), en general, que los de Ternifine [Achelense inferior final, o medio inicial (Balout, Biberson, Tixier, 1967)], pero mayores que los de la capa «Alfa» del Castillo (Musteriense).

La mayor parte de los hendidores de todos los tipos de Los Tablazos tiene sus longitudes com-






prendidas entre los 100 y los 160 mm. saliéndose la longitud mínima, 91 mm. y máxima, 178 mm., de esos dos límites.

Todos los hendidores, menos 4, tienen sus anchuras comprendidas entre los 70 y los 115 mm., siendo su anchura mínima de 62 mm. y su máxima de 127 mm.

El espesor de todos los hendidores, excepto 3, está comprendido entre 30 y 60 mm., teniendo el más fino 23 mm. y alcanzando el más grueso los 67 mm.

BASE

Nada más mirar el cuadro III puede observarse un predominio aplastante de hendidores con la base reservada cortical (59 %) (figs. 7, 10, 11 y 15) o en gran parte reservada (figs. 5 y 13). En 15 hendidores de los anteriores la base se identifica con el talón cortical (figs. 12, 14 y 15). Si a todos ellos añadimos los que tienen base reservada, aunque no cortical (14 %) (fig. 8) (en 6 hendidores de es-

Sección Tipo	 Romboidal	 Trapecial	 Biconvexa	 Planoconvex.	 Triangular	Totales
0	20	21	5	3	1	50
1	5	8			1	14
2	20	5	5	1		31
6		1				1
"7"		2				2
"C. de T."			2			2
Totales	45	37	12	4	2	100

CUADRO IV. Secciones por tipos de hendidores.

tos se identifica la base con el talón liso, fig. 9), resulta que un total del 72 % de todos los hendidores tienen la base reservada. Por el contrario, sólo el 16 % tiene la base retocada: mediante retoque directo (6 %), inverso (5 %) o bifaz (5 %) (fig. 6). En casi la mitad de los hendidores de base retocada (7 hendidores) el retoque no afecta a toda la base sino a una sola parte de ella, quedando el resto reservado (fig. 6).

Evidentemente los dos hendidores con la base cortante son dobles, es decir, tienen doble filo, lo que no es único pues ya lo hemos señalado en nuestro trabajo dedicado a los hendidores de la capa «Alfa» del Castillo (Benito del Rey, 1972-73, fig. 4, n.º 2). Y algún hendidore doble se encuentra también entre los de Ternifine⁴.

El 9 % de los hendidores tienen la base terminada en punta no cortical, o sólo parcialmente cor-

tical y nunca retocada. En casi la mitad de ellos (4 hendidores) esa base en punta es aplanada y cortante.

SECCIÓN (Cuadro IV)

La sección se ha tomado en la mitad de la longitud de la pieza. Predominan de un modo aplastante las secciones romboidales (45 %) (figs. 7 y 10) y trapeciales (37 %) (figs. 5, 6, 9, 13 y 15). Le siguen en orden de importancia numérica, pero ya muy alejadas de las anteriores, las secciones biconvexas (12 %) (fig. 11) y, sobre todo muy distantes, las planoconvexas (4 %) y triangulares (2 %).

En los hendidores del tipo 2 sobresalen de un modo espectacular las secciones romboidales, con 20

⁴ Información verbal de J. Tixier.

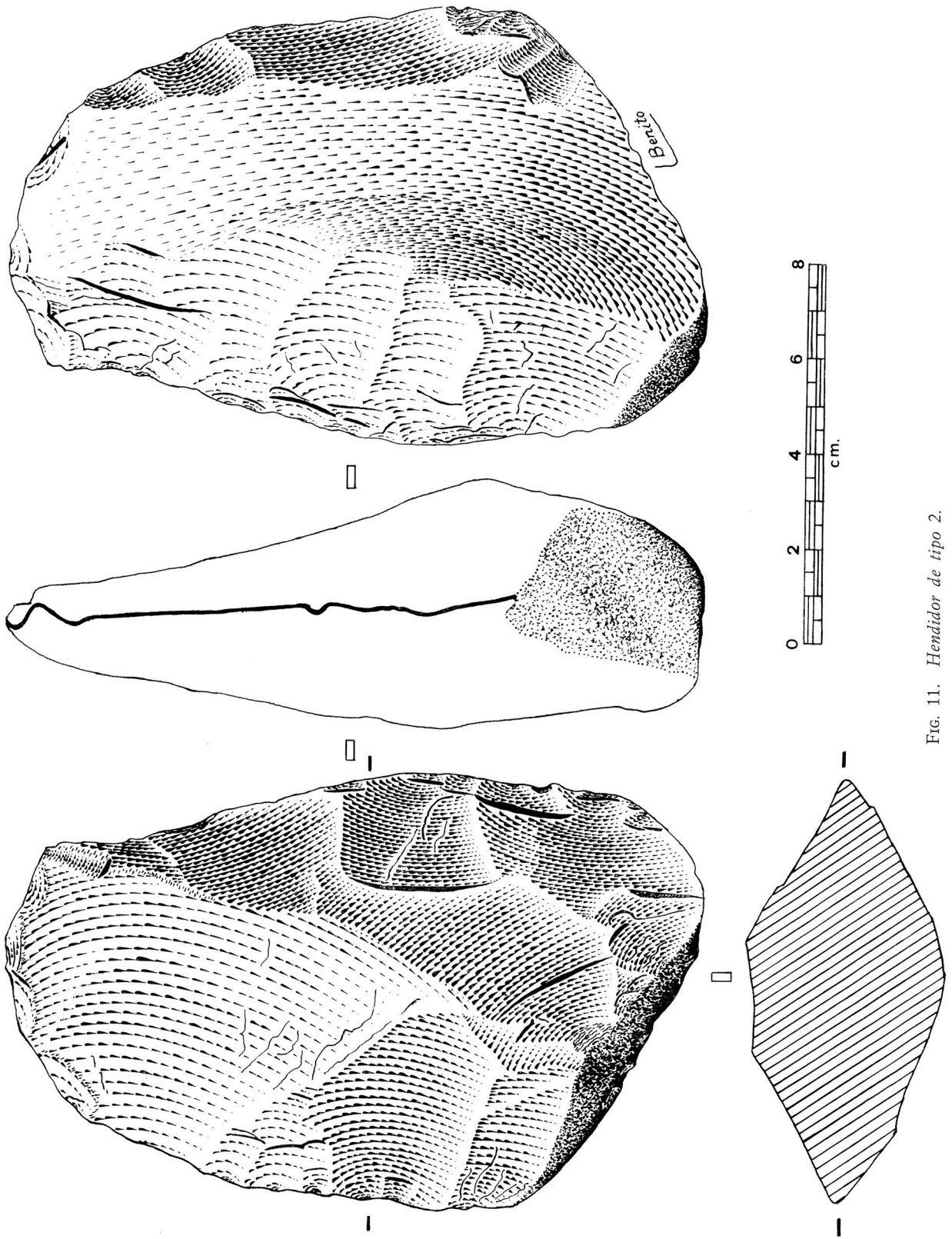


FIG. 11. Hendidor de tipo 2.

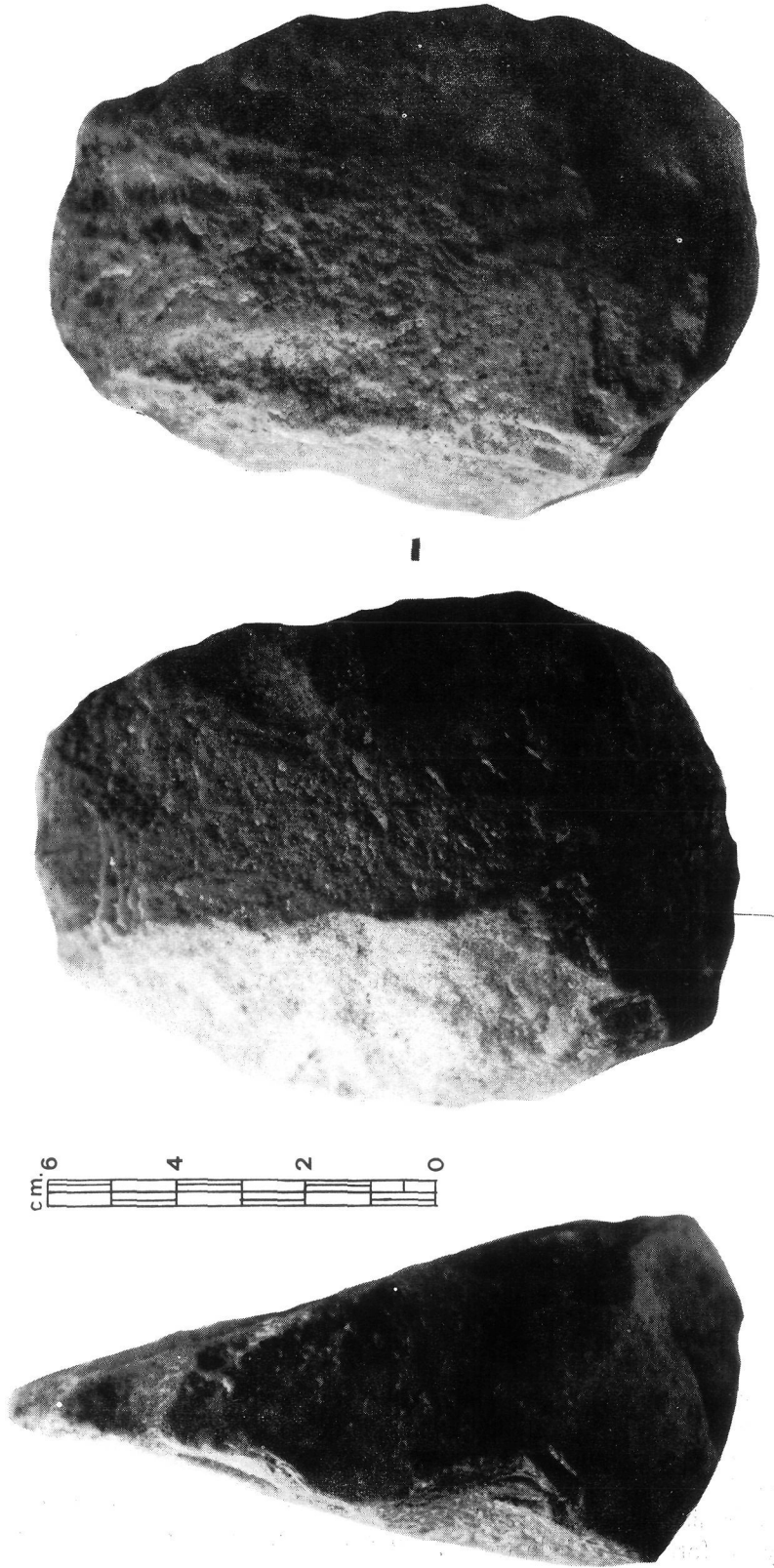


FIG. 12. Hendidor de tipo 2.

ejemplares de los 31 que pertenecen al tipo, alcanzando un porcentaje del 64,5 % entre los hendidores que pertenecen a ese tipo.

El predominio de las secciones romboidales y trapeciales se debe al modo de lascado y a la orientación del retoque. Veamos: en los hendidores hay un predominio en su conjunto, como ya hemos dicho, de las direcciones de percusión «E» y «W». Resulta que los talones han quedado casi siempre conservados y lo que hace terminar el hendidor son unos retoques dados en el borde transversal a la percusión y sólo en una dirección: o directos o inversos, casi nunca bifaciales, lo que, en general, da como resultado secciones romboidales o trapeciales.

Como conclusión a este apartado podemos decir que el 94 % de los hendidores de Los Tablazos, que en su mayor parte pertenecen a los tipos 0, 1 y 2, tienen sección romboidal (45 %), trapecial (37 %) o biconvexa (12 %).

ASOCIACIÓN DE FORMAS

LA SILUETA

(Cuadro V). El 42 % de todos los hendidores tiene una silueta en forma de «U», un 18 % en forma rectangular, un 15 % en forma pentagonal irregular alargada y un 11 % en forma de «V», generalmente, con un borde convexo y el otro cóncavo. Las otras formas tienen ya menos importancia haciendo notar, no obstante, ese 9 % que tiene silueta general rectangular, pero con uno de los bordes en forma cóncavo-convexa.

Como conclusión a esto podemos decir que el contorno general de los hendidores de Los Tablazos tiene forma de «U» (42 %). Un porcentaje ya mucho más bajo dan los hendidores que tienen forma rectangular, pentagonal alargada y en «V».

EL FILO

a) Visto de frente: Como puede observarse en el cuadro V la forma de filo que predomina en los hendidores de Los Tablazos es la convexa, que alcanza al 51 % de los hendidores. En menor proporción están los hendidores con el filo rectilíneo (32 %) y ya bastante más distantes quedan las formas cóncava (6 %) y en forma de tejado (3 %).

El 7 % tiene el filo bastante deteriorado por roturas antiguas, recientes o una posible utilización, y el hendidor que falta tiene el filo reavivado mediante un gran lascado inverso.

Como puede observarse, aquí tampoco se confirma la otra conclusión que sacan el señor Santonja y la señora Querol de la colección estudiada por ellos y perteneciente al mismo yacimiento «los hendidores de tipos 0 y 2 de Galisancho poseen mayoritariamente un filo recto...» (Santonja y Querol, 1976, pág. 107). Nosotros podemos afirmar que en la colección estudiada por nosotros cuatro veces mayor que la estudiada por el señor Santonja y la señora Querol, los que predominan de verdad son los hendidores con el filo convexo.

Todas estas formas de filo pueden ser transversales al eje de simetría del útil, o pueden estar inclinadas (visto el hendidor de frente y colocado sobre su cara inferior con el filo en la parte distal del espectador) hacia la derecha o hacia la izquierda. En realidad sólo hay dos categorías: o el filo es transversal al eje morfológico, o no es transversal. El que ese filo esté inclinado hacia un lado o hacia otro es completamente secundario, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos, siendo lo fundamental el que esté perpendicular, o más o menos inclinado al eje de simetría del útil.

Entre los hendidores de filo rectilíneo (32 % de todos) 15 tienen el filo transversal y 17 lo tienen inclinado (10 hacia la derecha y 7 hacia la izquierda). Esa inclinación puede estar más o menos acentuada quedando, en algún caso, cerca del límite del tipo.



Entre los hendidores de filo convexo (51 %), 30 lo tienen transversal al eje de simetría y 21 lo tienen inclinado a ese eje (12 hacia la derecha frente a 9 que lo tienen inclinado hacia la izquierda).



En conclusión, en el filo de los hendidores de Los Tablazos, vistos de frente, predomina la forma convexa (51 %) frente a la forma rectilínea del filo (32 %), quedando las otras formas, cóncava y en forma de tejado, bastante distantes. Esas formas son transversales al eje de simetría en algo más de la mitad de los ejemplares (54 %), frente al 46 % que lo tienen más o menos inclinado hacia una u otra parte.




b) Visto de perfil: Se distinguen básicamente 2 formas de filos, vistos los hendidores de perfil:



			S	I	L	U	E	T	A	TOTALES
Filo de frente	Inclinac. filo de frente	Filo de perfil								
}	T			••	•	•	••	•••		8
							*		3	
}	T						*	•		1
										1
}	T				•••••		••		•	8
					•		*		*	5
}	T								*	1
									*	1
}	T				•					1
}	T				*					1
					•					
}	T				••••••••	•	•	•••	•	14
					••••••••*	*	*			10
}	T			+	+		*	*		2
							•			
}	T				••••••••		•••	•••	•	14
					•			**	••	•
}	T							•	•	2
									•	
}	T			*			*			1
							*	•		
}	T								•	1
}	T						*		*	2
									*	
}	T			*						1
}	T				•				*	2
										*
}	T			**	•		•			2
TOTALES			2	9	42	3	18	15	11	100

Signos convencionales: • tipo 0; ▲ tipo 1; * tipo 2; l tipo 6; + tipo "7"; - C. de T.
 CUADRO V. Asociación de formas: silueta y filo de los hendidores por tipos, vistos de frente, y filo, observado también el hendedor de perfil.

- En forma de uve invertida 
- En forma de  ⁵.

El predominio de la forma en  es absoluta, bien central o de eje (65 %), bien ligeramente desviada hacia una u otra cara (20 %), lo que representa un total del 85 % en forma de uve invertida. El resto de los hendidores (15 %), tienen el filo en forma de .



Es interesante observar cómo estas formas de los filos, vistos los hendidores de perfil, están estrechamente ligadas a los tipos: en los hendidores de tipo 0, 48 tienen el filo en forma de  y sólo 2 en forma de . En los hendidores de tipo 2 esas formas afectan a 28 y 4 hendidores respectivamente. En cambio, los 2 hendidores del tipo «7» y los 2 afectados por el «coup de tranchet» tienen el filo, vistos de perfil, en forma de  (figs. 14 y 15).

En el tipo 1 clásico lo normal es que el filo tenga forma de . En Los Tablazos siguen la regla 5 de los 7 ejemplares que pertenecen a este tipo 1 clásico, mientras en los otros 2, por tener el bulbo muy pronunciado lateralmente y cerca del filo, se anula la desviación natural del corte en este tipo y la deja más o menos central (fig. 8). Los otros 7 hendidores clasificados en este tipo pertenecen al tipo 1 especial o subtipo del que hablamos ya en otro artículo publicado en este mismo número. La forma de su filo, visto el hendidore de perfil, es, en general, en forma de uve algo desviada  por lo que pasa a la primera forma de filo (fig. 9).

Pocas conclusiones se pueden sacar del cuadro V. La más evidente es el estimable porcentaje de hendidores con silueta en «U» y filo convexo (23 %) y, algo menor, el porcentaje también con silueta en «U» y filo rectilíneo transversal o inclinado (14 %). Ninguna de las otras asociaciones de formas alcanzan ya el 10 %.

Al contemplar este cuadro se puede pensar que, morfológicamente hablando, lo que les interesaba a los artesanos de Los Tablazos era extraer lascas más o menos en forma de rectángulo o, en mucha menos proporción, en forma de pentágono alargado o en forma de triángulo. O lascas para poder darle fá-

cilmente la forma de tales polígonos y que tuvieran en una parte concreta y predeterminada de su contorno, que siempre ocupará un extremo del eje morfológico del futuro útil, fundamentalmente un filo convexo o, en menor proporción, rectilíneo, quedando las otras formas, cóncava y en forma de tejado, bastante distantes. Esos filos quedan transversales al eje morfológico del útil en el 54 % de los hendidores, e inclinados en el 46 % restante.

Vistos de perfil, esos hendidores tienen mayoritariamente el filo en forma de  (85 %) frente al 15 % que tienen forma de . Estas formas estarían bastante estrechamente relacionadas con los tipos de hendidores.

* * *

Saliéndonos ya del cuadro V, pero todavía relacionado con el filo de los hendidores, tenemos que señalar que la longitud del filo (de la cuerda cuando el filo es convexo o cóncavo) es igual a la anchura del hendidore en su punto medio solamente en un 8 % de los casos, es mayor en un 27 % y es menor en un 63 % de los casos. En el 2 % restante no se ha tenido en cuenta esta apreciación por tener esos hendidores alguna rotura que impedía examinar con cierto rigor este punto.

Tenemos que indicar que estos porcentajes permanecen básicamente iguales entre los diversos tipos de hendidores, evidentemente entre los tipos bien representados como son el 0, 1 y 2.

ASPECTO GENERAL DE LOS HENDIDORES

Vistos de frente, el 17 % de los hendidores de Los Tablazos tienen un aspecto simétrico (figs. 12 y 14), un 68 % lo tienen asimétrico (figs. 7, 9, 13 y 15) y los restantes, que alcanzan el 15 %, tienen un aspecto muy asimétrico (figs. 6, 8, y 11). El mayor porcentaje de simetría está en el tipo 0 con el 10 % del total de los hendidores. Una ligera asimetría está patente en la base del hendidore representado en la fig. 5, así como en los bordes del dibujado en la figura 10.

Como conclusión a este apartado podemos afir-

con más detalle este problema.

Estas figuras representan evidentemente las distintas formas de las secciones de los filos.

⁵ En otro lugar de este mismo número de la revista publicamos un pequeño artículo sobre algunas observaciones tecnomorfológicas de los hendidores, donde puede verse

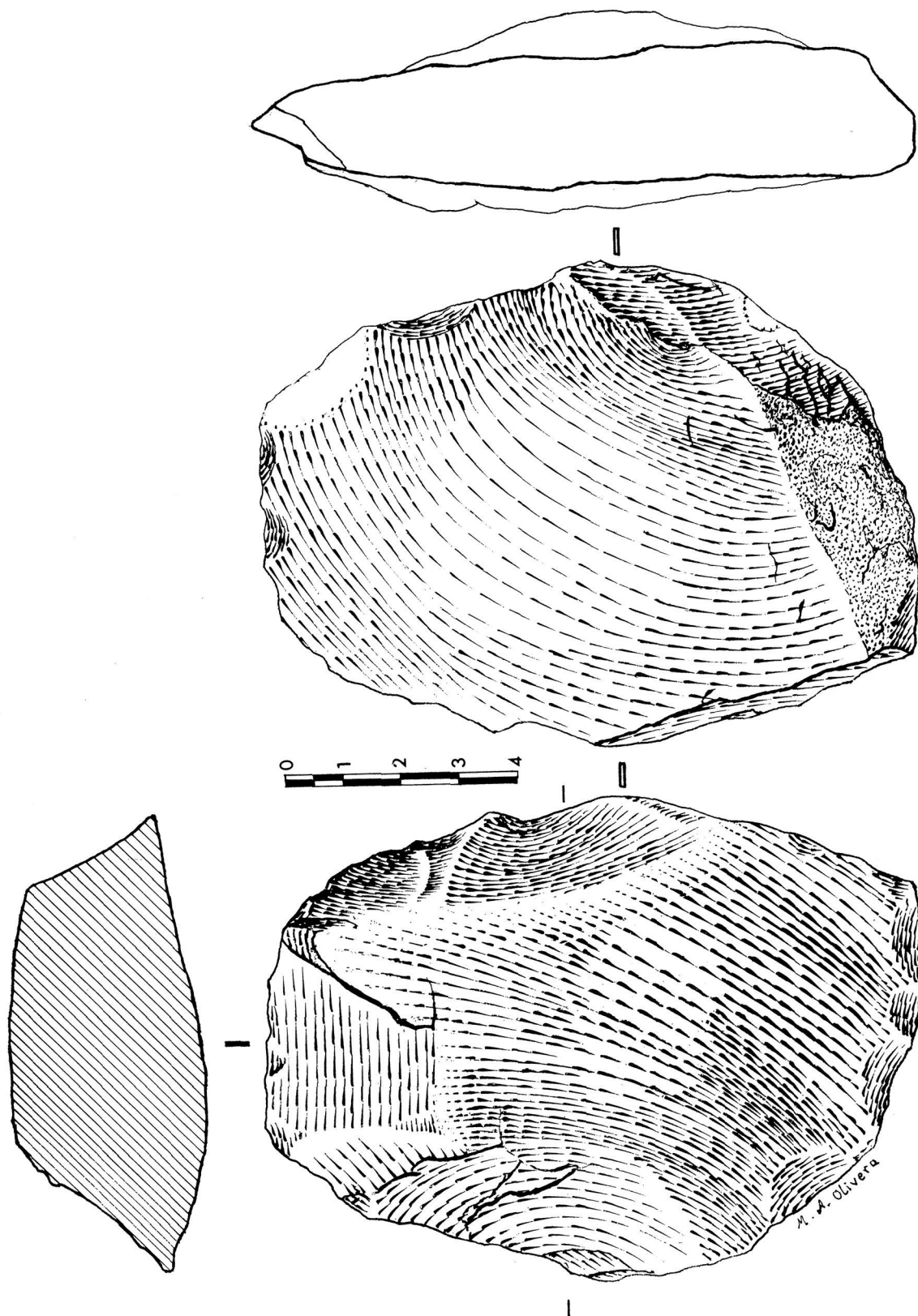


Fig. 13. Hendidor de tipo 6.

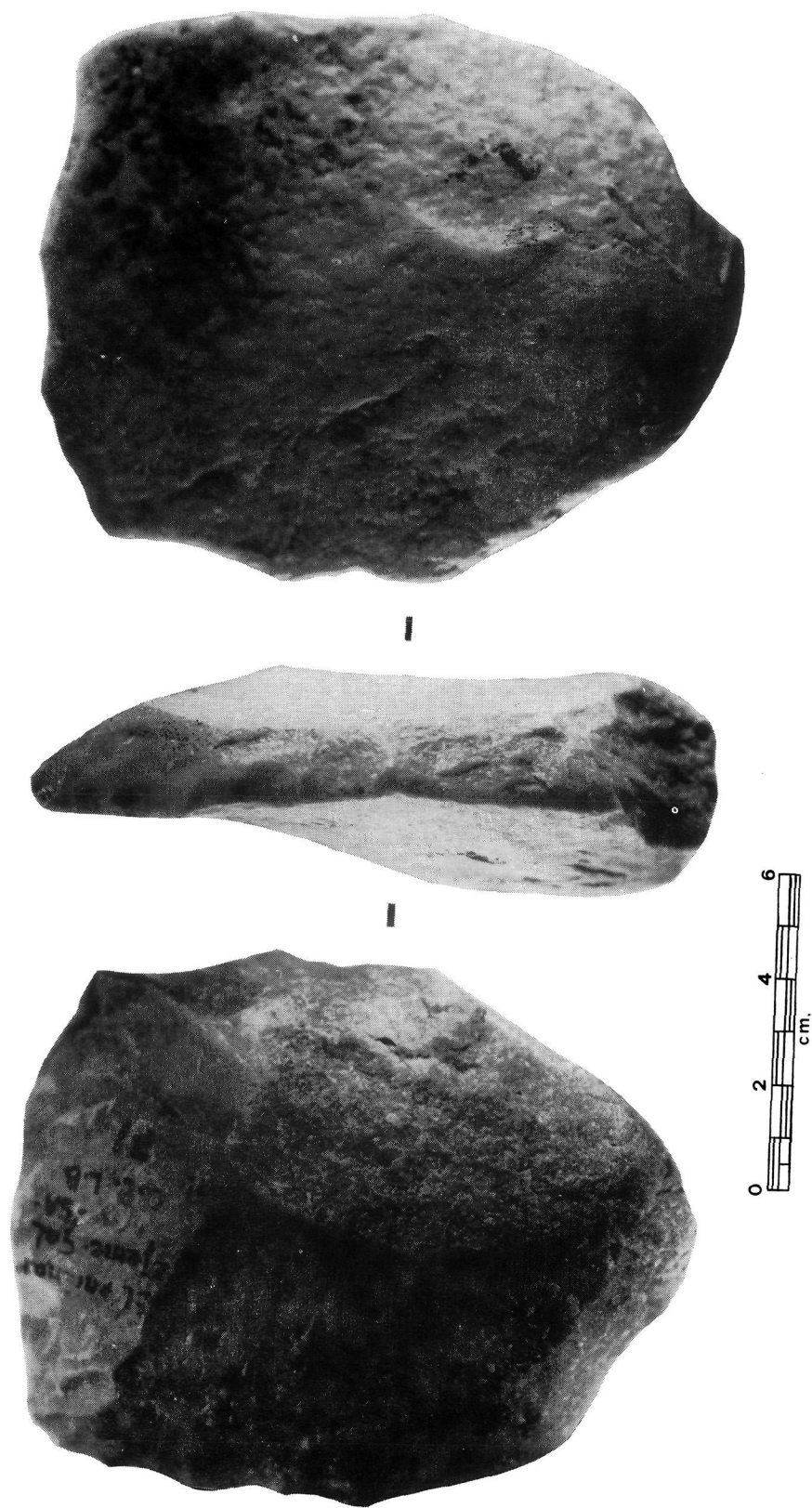


FIG. 14. Hendedor de tipo «7».

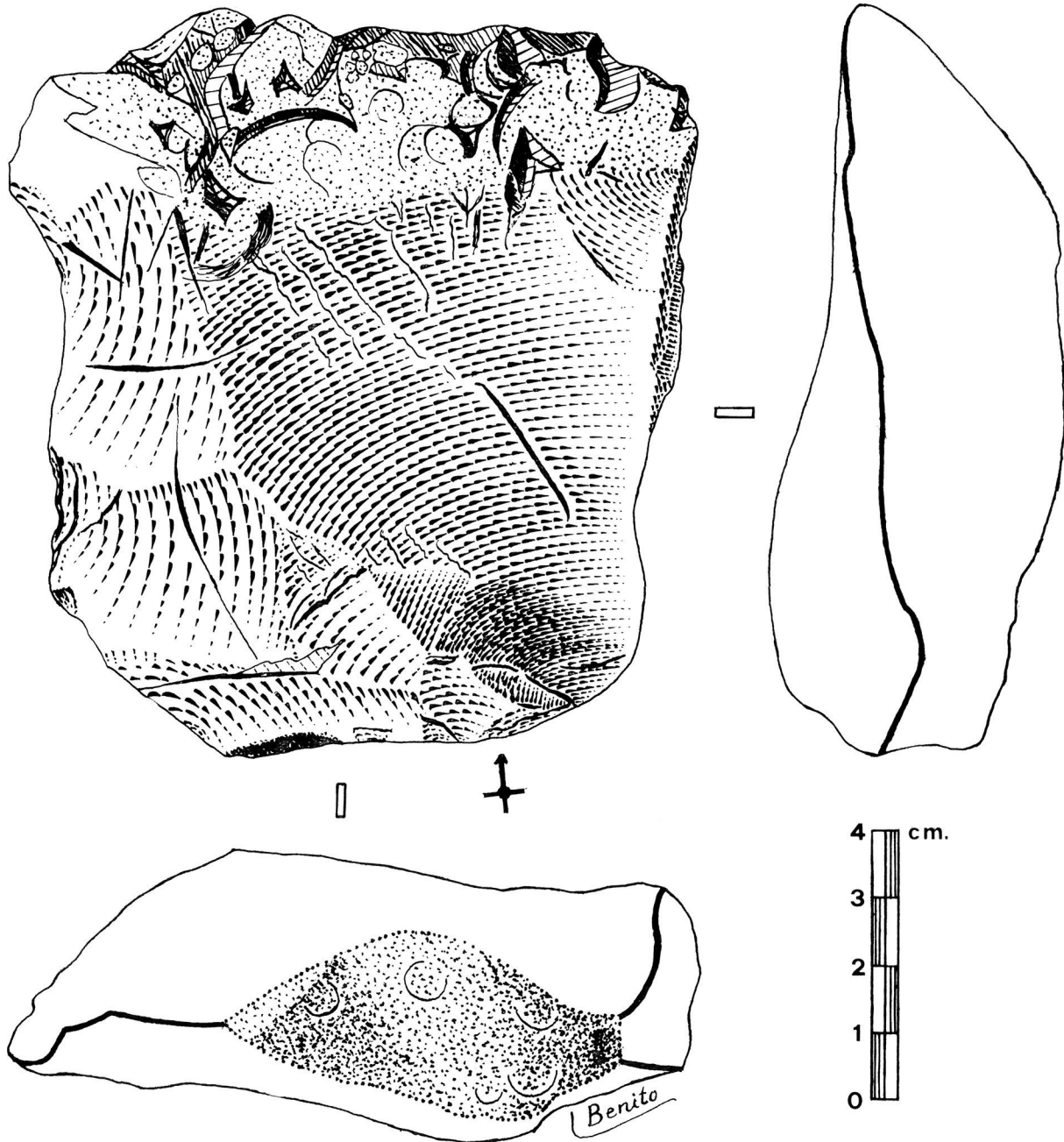


FIG. 15. Hendedor de tipo «7».

mar que, vistos de frente, la mayoría de los hendidores de la colección de Los Tablazos aquí estudiada (83 hendidores, de los que 68 son asimétricos y 15 muy asimétricos) son asimétricos (83 %) y sólo el 17 % restante tiene un aspecto simétrico.

De perfil la arista de los hendidores es:
 En el borde derecho: rectilínea en el 21 % de los casos,
 sinuosa en el 16 %,
 torsa en el 62 %.

En un caso está bastante alterada la pieza en el borde derecho, por lo que no se distingue bien el carácter de rectilíneo, sinuoso o torso de su arista.

En el borde izquierdo la arista es:

rectilínea en el 30 % de los casos,

sinuosa en el 18 %,

torsa en el 52 %.

La arista torsa o alabeada predomina en ambos bordes (figs. 5, 9, 10, 14 y 15), lo que no es de extrañar, pues:

Una arista es el límite de ambas caras: en una lasca es el límite de la cara superior y de la cara inferior y suele ser por naturaleza torsa o, en menor proporción, rectilínea. Pues bien: el soporte de los hendidores es una lasca que normalmente tiene la arista torsa, curvatura que sólo puede ser corregida o rectificada por los retoques. Pero éstos, al ser en casi todos los hendidores de Los Tablazos sólo directos o inversos, generalmente no corrigen el carácter natural o habitual de torso o rectilíneo de la arista, por lo que permanece torsa o rectilínea a pesar de los retoques, y como natural y habitualmente es mayoritariamente tosca en la lasca, así permanece en los hendidores.

Por otro lado está el hecho de que la percusión E y W es porcentualmente grande, quedando normalmente el talón intacto en el hendidor. La arista, en este caso, la forma el bulbo y su prolongación a ambos lados del punto de impacto al cortarse con la cara superior. La arista es aquí también generalmente torsa.

En cuanto a la situación de la arista, visto el hendidor de perfil, la tienen mayoritariamente desviada, tanto en el borde derecho (56 %) como en el izquierdo (69 %), hacia la cara inferior (figs. 5, 9, 10, 14 y 15). Esto da la impresión que es contradictorio con el elevado número de secciones romboidales, las cuales parecen indicar que, si en un borde la arista está desviada hacia la cara inferior, en el otro debe tenerla desviada hacia la cara superior. Y, efectivamente, esto se daría cuando ambos bordes estuviesen afectados por el retoque: en un borde directo y en el otro inverso, por ejemplo; pero es que también influye en esto la dirección de percusión que es, como hemos visto, mayoritariamente lateral «E» u «W», y el talón permanece intacto, como hemos visto también, en un porcentaje elevado de casos, y sólo se termina el hendidor generalmente con unos retoques directos o inversos da-

dos en el borde transversal al eje de lascado, con lo que, siempre que se respete el talón lateral, tiene la arista de ese borde desviada, por su propia naturaleza, hacia la cara inferior. Si a ello se añade que en el otro borde los retoques sean directos (predominantes también en ambos bordes sobre los inversos), resulta que la arista de ese segundo borde está también desviada hacia la cara inferior.

Sólo presentan la arista en el centro un 19 % en el borde derecho y un 11 % en el izquierdo (fig. 11), mientras que en un 21 % del borde derecho (fig. 10) y en un 16 % del borde izquierdo está desviada hacia la cara superior. En cuatro hendidores no se tiene en cuenta esta apreciación por motivos diversos.

TIPOS

En la colección que estudiamos del yacimiento de Los Tablazos, solamente están bien representados los tipos 0, 1 y 2 de la clasificación de J. Tixier, 1956 (1957), que básicamente seguimos aquí. En cuanto a los tipos 6, «7» y con «coup de tranchet» están mínimamente representados, pero es sin duda interesante señalar su presencia. Los tipos 3, 4 y 5 no están representados. Los hendidores sobre lasca Levallois están, por tanto, totalmente ausentes.

Hemos retirado de nuestro estudio numerosas lascas que, morfológicamente, son hendidores perfectos, y que, evidentemente, pudieron ser utilizados como tales hendidores, pero nos falta la prueba, para que los consideremos útiles, de algún retoque intencional que afecte a la cara inferior, pues, tal como están las piezas, en general deterioradas, no podemos hablar seriamente de trazas de utilización en el filo.

Hay que señalar que todas las piezas aquí estudiadas están sobre lasca, tienen un corte en bruto, de lascado, y tienen además algún retoque intencional por pequeño y limitado que éste sea, en uno y/u otro borde y/o en la base.

TIPO 0

Exactamente la mitad de los hendidores estudiados pertenecen al tipo 0. Más de la mitad de esos 50 hendidores (29 concretamente) tienen la base re-

servada cortical (fig. 7). En 21 casos el hombre prehistórico se ha fijado para filo, al desprender la lasca, en su zona lateral (figs. 6 y 7) y sólo en 14 casos en su zona distal.

Algún hendidore de este tipo tiene sólo retocada una pequeña parte de un solo borde o de la base, quedando el resto del hendidore en bruto, tal como se desprendió la lasca «lo que es prueba de la idea preconcebida o de selección del hombre prehistórico al desprender la lasca» (Benito del Rey, 1972-73, pág. 283).

TIPO I

El 14 % de los hendidores de Los Tablazos pertenece a este tipo. Si «este tipo es generalmente muy raro» (Tixier en Balout, Biberson, Tixier, 1967, pág. 235), este porcentaje debe ser considerado como muy elevado. El tipo 1 clásico, en el que el corte está formado por el encuentro de la cara inferior de la lasca soporte y una parte del negativo de un lascado anterior que afecta sólo a la zona distal de la pieza, sin dejar, por tanto, en ella ningún contrabulbo, al menos entero, pues ese lascado ya estaba en el núcleo, quedando el resto de la cara superior con reserva, menos, evidentemente, los retoques marginales, ese tipo 1, como digo, alcanza el 7 % (fig. 8), porcentaje que, por sí solo, puede ser considerado ya como elevado. El 7 % restante lo forman hendidores que, a nuestro entender, podrían pertenecer a este tipo, tal vez mejor que al tipo 2, aunque evidentemente sea un tipo 1 especial en el que el filo está también formado por el encuentro de la cara inferior de la lasca-soporte y una porción del negativo de un lascado anterior, pero que afecta generalmente a los dos tercios distales de la pieza, quedando la zona reservada limitada a la parte proximal (fig. 9).

TIPO 2

En este yacimiento ocupa el 2.º lugar por su importancia numérica, pues el tipo alcanza el 31 % del total (figs. 10, 11, y 12).

TIPO 6

Sólo hay un ejemplar en la colección estudiada, pero totalmente típico (fig. 13). Tiene ambos bor-

des convexos mediante retoque directo (entendiendo como cara inferior de la pieza la última cara de lascado que, en este caso, conserva sin retoque). El filo que debería ser naturalmente convexo como corresponde por regla general a un hendidore fabricado sobre lasca Kombewa, es aquí casi rectilíneo debido a que un trozo de la parte distal de la cara superior (aquí cara inferior primera) saltó posteriormente a la fabricación de la lasca-soporte, e incluso después de los retoques del hendidore. El talón conservado es diedro y la base está, en gran parte, reservada. Ambas caras son biconvexas, como corresponde por regla general a las caras inferiores, y su sección es trapecial, pues los retoques laterales afectan casi exclusivamente a una sola cara, la que nosotros hemos entendido como cara superior.

TIPO «7»

Alcanza sólo al 2 % de los hendidores (figs. 14 y 15). En otro trabajo publicado por nosotros en este mismo número ya explicamos lo que pensamos actualmente de este «tipo» que podría ser considerado mejor como un subtipo del tipo 0. Las razones allí expuestas son válidas aquí, por lo que no las repetiremos.

HENDIDOR CON «COUP DE TRANCHET»

Únicamente dos hendidores de la colección están afectados por la técnica del «coup de tranchet» transversal. Lo importante, por ahora, es señalar que está presente en Los Tablazos.

CONCLUSIONES

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS HENDIDORES DE LOS TABLAZOS

Entre los 100 hendidores estudiados de Los Tablazos de Ejeme solamente están bien representados los tipos 0, 1 y 2 de la clasificación de J. Tixier, aunque también están presentes los tipos 6, «7» y con «coup de tranchet». Los tipos 3, 4 y 5 no están representados.

En estos hendidores se observa el contraste bien marcado de que, a una variabilidad morfológica ne-

tamente clara, se oponen unos caracteres tecnológicos comunes que los identifican como tales hendidores.

Un hendidor del yacimiento de Los Tablazos estaría caracterizado por:

— Estar fabricado sobre una lasca-soporte extraída con percutor duro de un canto rodado de cuarcita, conservando casi siempre corteza en toda su cara superior, o en una parte más o menos grande de ella.

— Esa lasca es mayoritariamente más ancha que larga, habiendo predeterminado, por tanto, generalmente para filo un extremo lateral de esas lascas, o, en bastante menor proporción, el extremo distal de una lasca alargada.


— Su forma final es conseguida, en general, por medio de un retoque de, relativamente, grandes lascados, sin apenas regularización, realizados normalmente con percutor duro y en una sola dirección.

— Su base está normalmente reservada y su talón, situado fundamentalmente al S, E u W, está generalmente conservado: cortical, liso, etc., o, en menor proporción, está suprimido. Su bulbo está también mayoritariamente conservado.

— Visto de frente, su forma es normalmente asimétrica y su silueta tiene forma de «U» o, en menor proporción, es rectangular, pentagonal alargada, etc. Tiene el filo generalmente convexo o, en

menor proporción, rectilíneo y su longitud (la de su cuerda en el caso de ser el filo convexo o cóncavo) es habitualmente inferior a la anchura del hendidor en su punto medio.

— Su sección es romboidal, trapecial o, ya bastante alejada de éstas, biconvexa, etc.

— Observado de perfil, tiene la arista normalmente torsa y situada hacia la cara inferior, teniendo el ángulo del filo generalmente forma de uve invertida, o, en bastante menor proporción, forma de .

— Sus dimensiones son variadas ($178 \times 127 \times 55$ mm. y $93 \times 74 \times 37$ mm. son las del mayor y menor hendidor respectivamente), pero existe cierta constancia entre esas dimensiones como es el hecho de que la relación longitud / anchura tiene un valor para casi todos ellos que está situado entre 1 y 1,75, es decir, que en todos los hendidores la longitud es mayor que la anchura, pero nunca es superior al doble de ésta. Son, por tanto, piezas, en general, relativamente cortas.

La relación anchura / grosor está entre 1,5 y 3 para la inmensa mayoría de los hendidores: algunos de ellos son, por tanto, relativamente gruesos.

Los hendidores de Los Tablazos (Achelense medio) son más pequeños (sobre todo más cortos), en general, que los de Ternifine (Achelense inferior final o medio inicial), pero mayores que los de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo.

BIBLIOGRAFIA

- BALOUT, L.; BIBERSON, P.; TIXIER, J. 1967: *L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de l'Atlantrophe*. L'Anthropologie, t. 71, núms. 3-4, pp. 217-238.
- BENITO DEL REY, L. 1972-1973: *Los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico*. Zephyrus, tomos XXIII-XXIV, pp. 269-286 + 2 láminas desplegadas y 4 láminas fot. f. t.
- BENITO DEL REY, L. 1976: *La industria lítica musteriense de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo (Puente Viego, Santander)*. Zephyrus, tomos XXVI-XXVII, pp. 31-84.
- DAUVOIS, M. 1976: *Précis de dessin dynamique et structural des industries lithiques préhistoriques*, 264 páginas. Périgueux.
- SANTONJA GÓMEZ, M.; QUEROL FERNÁNDEZ, M. 1975: *Nuevo yacimiento del Paleolítico inferior en la Meseta Central española (Galisancho, Salamanca)*. Boletín informativo de la Asociación española de Amigos de la Arqueología, n.º 3, junio, pp. 6-13.
- SANTONJA GÓMEZ, M.; QUEROL FERNÁNDEZ, M. A. 1976: *Estudio de industrias del Paleolítico inferior proceden-*

- tes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca).*
Zephyrus, tomos XXVI-XXVII, pp. 97-109.
- TAVOSO, André 1975: *Les hachereaux sur éclats de l'Acheuléen Montalbanais.* Quartär, Band 26, pp. 13-31.
- TIXIER, J. 1956 (1957): *Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain. Notes typologiques.* Congrès préhistorique de France, C. R. de la XV^e session. Poitiers-Angoulême, pp. 914-923.
- TIXIER, J. 1971: *Curso de «Typologie approfondie du Paléolithique inférieur et moyen».* Institut de Paléontologie Humaine, Paris.